

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

Nicolás Lenin. — Democracia y dictadura proletaria en Alemania.

» Carta dirigida a los Comunistas alemanes.

Cómo se elige un Soviet Urbano. — (Crónica de las elecciones del Soviet de Moscú (Abril 1918). — Reglamento general para la representación. — Normas particulares. — Resultados de las elecciones. — La reunión plenaria. — Observaciones.

Allan Wallenius. — La Cultura Bolsheviki.

Informe del capitán W. W. Pettit sobre las condiciones de Rusia.

Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: De la Ciencia a la Acción. (Dictadura del proletariado. Revolución y contrarrevolución).

Jacques Sadoul. — Notas sobre la Revolución bolsheviki.

N. P. Aviloff (Glewoff). — La oficina de los Sindicatos obreros en la Revolución Rusa. (Los Sindicatos antes y después de la revolución. — Control obrero y organización de la producción. — Relaciones con el poder de los Soviets. — Abastecimiento y ejército).

León Trotzky. — De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk. (Discurso del Comisario del Pueblo para los Negocios Extranjeros).

La obra constructiva en Rusia. — (Instrucciones sobre los derechos y deberes del Soviet. — Las publicaciones educacionales del Gobierno. — Abolición de los títulos y de las órdenes).

Las mujeres en la Tercera Internacional.

Los documentos que se insertan son auténticos

APARECIÓ el interesante libro de

LEON TROTSKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk.
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

SUMARIO

Prefacio. — Los intelectuales pequeño burgueses en la revolución. — Los problemas de la guerra. — La campaña contra los bolsheviks. — La ofensiva del 18 de Junio. — Las jornadas de Julio. — Después de las jornadas de Julio. — La insurrección de Korniloff. — La lucha dentro de los Soviets. — La conferencia democrática. — Dificultades en el frente y en las retaguardias. — La inevitable lucha por el poder gubernativo. — La lucha por el Congreso de los Soviets. — El conflicto debido a la guarnición de Petrogrado. — El Soviet democrático y el Parlamento Preliminar. — Los social-revolucionarios y los mencheviks. — Salida del Parlamento Preliminar. — La voz del frente. — Los comisarios del Comité Militar Revolucionario. — La mareasube. — La jornada del Soviet de Petrogrado. — La conquista de los contingentes titubeantes. — El principio de la insurrección. — La jornada decisiva. — Los Soviets de los comisarios del pueblo. — Los primeros días del nuevo régimen. — La insurrección de los cadetes oficiales el 20 de Octubre. — La marcha de Kerensky sobre Petrogrado. — El fracaso de la aventura de Kerensky. — Preparativos del interior. — El destino de la Constituyente. — Principios de la democracia y dictadura del proletariado. — Las negociaciones de paz. — Discurso del comité del pueblo para los Negocios extranjeros. — La segunda guerra y la firma del tratado de paz. — Conclusión

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a **JOSE NÓ**, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

Advertimos a los suscriptores que con el número 12 venció el segundo trimestre. Los que deseen continuar recibiendo la Revista, pueden renovar su suscripción enviando su importe, dirigido a nombre de "Documentos del Progreso", en sobre certificado o giro postal.

El Administrador.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Democracia y dictadura en Alemania

Por **NICOLAS LENIN**

Los pocos números llegados a Moscú de la *Bandera Roja*, de Berlín, y la *Chispa*, de Viena, órgano este último del Partido comunista de Austria alemana, demuestran que todos los renegados del socialismo que durante la guerra apoyaron a los gobiernos del imperialismo depredador, todos los Scheidemann, los Ebert, los Austerlitz y los Renner, han sido acusados por los verdaderos representantes del proletariado de Austria y de Alemania. Nosotros, enviamos un saludo cordial a estos dos órganos del socialismo revolucionario, que han atestigüado la vitalidad y el desarrollo de la Tercera Internacional.

Apertamente, el resultado principal que ha obtenido la revolución en Austria y en Alemania es hoy el siguiente: elección de una Asamblea Constituyente para evitar que se transfiera todo el poder a los Soviets. Los que se cuidan de la quiebra de la Segunda Internacional. — todos, desde el «socialista mayoritario» Scheidemann hasta el «socialista independiente», Kautsky — sostienen la Constituyente clasificando su actitud como de «defensa de la «democracia». Procuraré brevemente de definir la substancia de esta controversia que en todos los países de capitalismo progresivo ha adquirido hoy un valor práctico.

Los Scheidemann y los Kautsky hablan de «democracia pura», de «democracia» en abstracto, para llevar al engaño a las masas y ocultarles el carácter *burgués* de la democracia moderna. Si la burguesía continúa manteniendo en sus manos el organismo entero del Estado, si un puñado de explotadores continúan ejerciendo la dirección del mecanismo del Estado burgués, ¿para qué sirve la «democracia»? La burguesía, naturalmente, se complacía en llamar «libres», «iguales», «democráticos» y «populares» a las elecciones que se efectúan mientras duren estas condiciones; pero esas palabras sirven para ocultar la verdad de que la propiedad de los medios de producción y el poder político permanece en manos de los explotadores, y, por consiguiente, no se puede hablar de verdadera libertad e igualdad para los explotados, o sea para la enorme mayoría del pueblo. A la burguesía le es útil ocultar al pueblo el carácter *burgués* de la democracia moderna y se encuentra constreñida a hablar de democracia en abstracto y de «democracia pura». Los Scheidemann y los Kautsky, repiten razonamientos burgueses, abandonando hoy el punto de vista proletario y pasan a las filas de la burguesía.

Cuando Marx y Engels, en 1872, firmaron el último prefacio al *Manifiesto de los Comunistas*, creyeron necesario imprimir en la mente de los trabajadores de manera particularmente enérgico, que el proletariado no puede simplemente apoderarse del mecanismo estatal (burgués) y usarlo para sus propios fines — sino despedazando este mecanismo. El renegado Kautsky ha escrito todo un libro sobre la *Dictadura del proletariado* sin mencionar esta importante verdad marxista, desviando fundamentalmente el sentido del marxismo. Los Scheidemann, naturalmente, han prodigado toda suerte de elogios a este libro, elogios en verdad bien merecidos, para que entre en las filas de la burguesía y es aplaudido por los instrumentos de la burguesía.

Hoy, mientras los obreros, mientras todos los trabajadores mueren de hambre y visten harapos, arruinados y

consumidos no solamente por la servidumbre del salario, sino también por cuatro años de guerra imperialista, mientras los capitalistas y los especuladores continúan teniendo la «propiedad» de lo que han robado y del organismo estatal; hoy de especial modo, sería pura irrisión para los oprimidos hablarles de democracia como de una idea abstracta, de igualdad, de libertad y de gobierno popular *general*. Esto quiere decir renuncia completa a los principios fundamentales del marxismo, que enseña a los trabajadores, que deben creer útil la democracia burguesa, como un paso efectivo hacia adelante en comparación con el feudalismo, pero que no deben por un solo momento, olvidar el carácter burgués de esta «democracia», sus bases históricas y sus límites; no deben compartir la «fe supersticiosa» en el «Estado»; no deben olvidar que el Estado, no solamente en una monarquía, sino en la más democrática de las repúblicas, no es más que un órgano de opresión de una clase sobre otra.

La burguesía, compeliada a officiar de hipocrita, habla de una república democrática (burguesa) como el «gobierno del pueblo», habla de una democracia abstracta o «pura», mientras que esta república democrática es en realidad una dictadura burguesa, la dictadura de los explotadores sobre las clases explotadas. Los Scheidemann, los Kautsky, los Austerlitz y los Renner (actualmente con la ayuda de Federico Adler), apoyan estas mentiras y estas hipocresías. Los marxistas, los comunistas, en cambio, la ponen a descubierto y dicen a los obreros la cabal verdad: en realidad la República democrática, la Constituyente, las elecciones populares, etc., no son otra cosa que la forma de la dictadura burguesa y existe sólo un camino para la liberación del trabajo de la tiranía del capital: substituir la dictadura burguesa por la *dictadura del proletariado*. Solamente la dictadura del proletariado puede liberar a la humanidad del yugo del capital, de las hipocresías y de las mentiras de la democracia burguesa — que es una democracia para los ricos. Solamente la dictadura proletaria podrá instaurar una democracia para los pobres y hacer efectivamente accesibles a los obreros y a los campesinos pobres los beneficios de la democracia; hoy estos beneficios, aun en la más democrática república, son prácticamente inaccesibles a la mayoría de los trabajadores.

Tomemos por ejemplo la libertad de reunión o de prensa. Los Scheidemann y los Kautsky, los Renner y los Austerlitz aseguran a los obreros que las presentes elecciones de las Asambleas Constituyentes de Austria y Alemania son «democráticas». Es una patraña porque, en realidad, los explotadores — propietarios de tierras, de capital y especuladores — controlan a las nueve décimas partes de los mejores edificios adaptables para asambleas, y las nueve décimas partes de las provisiones de papel, de las imprentas, etc. Los obreros de las ciudades y los campesinos son en realidad despojados de estos derechos democráticos por obra de los «sagrados derechos de la propiedad privada», defendida por los Kautsky y los Renner, como también por los órganos del estado burgués, o sea por los empleados de gobierno, los jueces burgueses, la policía, etc. La libertad de reunión y de prensa, en una república democrática burguesa, es la libertad de Alemania de hoy, es una mentira y un engaño. En realidad ésta quiere decir libertad para los ricos de comprar y corromper a la

prensa, y de corromper, a su vez, con las mentiras de la prensa burguesa, la mente del pueblo. Esto quiere decir libertad para los ricos de poseer castillos, palacios, etc. La dictadura del proletariado privará a los capitalistas, para entregarlos a los trabajadores, los castillos, los palacios, las oficinas tipográficas y las reservas de papel.

«Pero — gritan los Scheidemann, etc., junto con los Gompers, Renaud y Vandervelde, etc., — esto quiere decir que la democracia «populár», será substituida por la dictadura de una clase».

Nosotros respondemos: no es cierto. Esto quiere decir que donde hoy existe una dictadura de la burguesía existirá mañana una dictadura del proletariado. En lugar de una democracia para los ricos, la democracia para los pobres. Libertad de reunión y de prensa, no para la minoría de los explotadores, sino para la mayoría del pueblo, para quien trabaja. Esto significará una colosal extensión de la democracia, que asumirá un valor histórico universal, transformándose de mentira en verdad; la liberación de la humanidad de las cadenas del capitalismo que también gravitan en la más democrática de las «democracias burguesas republicanas». Esto significará la substitución del estado burgués por el estado proletario, y este cambio es el único modo de encaminarse a la gradual desaparición del Estado.

¿Por qué esto no se puede obtener sin la dictadura de una clase? ¿Por qué no podemos tener directa e inmediatamente, una democracia pura? — preguntan los hipocritas amigos de la burguesía o los ingenuos pequeños burgueses, y los filisteos ilusos y engañados.

Nosotros respondemos: porque en toda sociedad capitalista el elemento preponderante y decisivo, o es la burguesía o es el proletariado, y los pequeños burgueses están destinados a ser víctimas de la vacilación y de la impotencia, a tejer vanos sueños de democracia pura inferior o superior a las clases. En una sociedad en la que una clase oprime a otra clase no puede ser abolida de otro

modo que mediante la dictadura de la clase oprimida. Porque solamente el proletariado puede conquistar y abatir a la burguesía, siendo, como es, la única clase a la cual el régimen capitalista dió unidad y disciplina. Porque solamente los pequeños burgueses sentimentales y filisteos pueden, ilusionándose, soñar en poder derribar el poder de los capitalistas sin una larga y difícil revuelta tendiente a subvertir la resistencia de los explotadores. En Alemania y en Austria esta resistencia abierta no se ha manifestado aún, porque todavía no ha comenzado la expropiación de los expropiadores, pero cuando ella se inicie, la resistencia será fiera y desesperada. Ocultándose a sí mismos y a los obreros esta verdad los Scheidemann, los Kautsky, los Austerlitz y los Renner, traicionan al proletariado. Llegado el momento decisivo renuncian al punto de vista de la lucha de clases que tiende a destruir a la burguesía, y adoptan el punto de vista de la cooperación del proletariado con la burguesía, de la «paz social», de la reconciliación entre explotados y explotadores.

Las revoluciones, dijo Marx, son las locomotoras de la historia. Las revoluciones iluminan al pueblo en poco tiempo. Los obreros urbanos y los campesinos de Alemania y de Austria aprenderán bien pronto que los Scheidemann y compañía, han traicionado al socialismo. El proletariado arrojará a un lado a estos traidores «sociales», a estos socialistas de palabra que en los hechos han traicionado al socialismo, así como el proletariado ruso arrojó a un lado a los pequeños burgueses y a los filisteos, a los menscheviks y a los social-revolucionarios. El proletariado aprenderá — tanto más pronto, cuanto más pronto haya sido la supremacía de estos antiguos jefes — que solamente substituyendo al Estado burgués, aunque éste representado por las más democráticas de las repúblicas, por un Estado del tipo de la Comuna de París (sobre la cual tantas cosas dijo Marx, que los Kautsky y los Scheidemann tergiversaron y renegaron), por un Estado del tipo de los Soviets, podrá encaminarse hacia el socialismo. La dictadura del proletariado emancipará a la humanidad del yugo del capitalismo y de las guerras.

La guerra imperialista, firmaron en 1912 el manifiesto de Basilea, hablando de la «revolución proletaria», pero hoy todos ellos se nos presentan como pequeños burgueses demócratas, albarderos de la república burguesa, ilusos de la democracia, ayudantes de la burguesía contrarrevolucionaria.

Las terribles persecuciones que sufren los comunistas alemanes, les han hecho más resistentes. Si están por el momento divididos en cierto modo, eso demuestra el carácter de su movimiento y las conquistas que el comunismo hace entre las masas. Un movimiento como el comunista alemán, perseguido por la burguesía y por sus esbirros Scheidemann y Noske, no puede por menos dividirse y vivir una existencia ilegal. Es también evidente que un movimiento que crece tan impetuosamente y bajo tantas persecuciones, debe desenvolverse entre agrias diferencias de opinión. En esto no hay peligro. Se trata de una enfermedad de crecimiento. Las diferencias de opinión son inevitables.

Entre los pequeños burgueses, los cuales — al igual que en el «48» — idolatran la «democracia» burguesa, y los proletarios revolucionarios, no puede existir paz. Pueden hacer lo que quisieran Noske y Kautsky, Federico Adler y Otto Bauer; pueden escribir montañas de cartas, pronunciar discursos sin fin, pero no pueden destruir el hecho de que no entienden la dictadura del proletariado ni el gobierno de los Consejos, y que son demócratas burgueses, socialistas del tipo de Luis Blanc y Ledru Rollin, que en el mejor de los casos son moralmente juguete en manos de la burguesía, y en el peor, sus directos ayudantes.

Los «independientes kautskianos», del mismo modo que la social democracia austriaca, tienen el aspecto de un partido; en realidad la masa de los miembros del partido no está conforme con sus jefes en las cuestiones de principios y en los problemas más importantes. La masa reconocerá

la lucha revolucionaria y proletaria por el poder de los Consejos, apenas se inicie una nueva crisis; pero los jefes seguirán siendo tan contrarrevolucionarios como ahora y con el pie en dos estribos H.Werding y Federico Adler — en Alemania y en Austria — practican ya el ejercicio de este nuevo arte. Pero en el fuego de la lucha revolucionaria, estos señores que tratan de reconciliar lo irreconciliable, demostrarán que sus palabras y sus partidos son pompas de jabón. Esto han demostrado los héroes «del 48», esto han demostrado sus hermanos — los menscheviks y social-revolucionarios — en Rusia, durante los años 1917 y 1919, y lo mismo demuestran todos los caballeros de la Internacional amarilla de Berna.

La diversidad de opiniones entre los comunistas son varias. Quien no vea estas discrepancias es que no quiere verlas. Son diferencias entre los representantes de un extenso movimiento que crece de un modo increíble; son diferencias acerca de la dictadura del proletariado y de los Consejos de Soviets. Sobre semejante base, la diversidad de opiniones no es un peligro. Son las crisis del crecimiento, no la debilidad de la vejez. Igual disparidad de opiniones se manifestó en el bolshevismo, y por eso hubo también pequeñas escisiones. Pero en el momento crítico, en el de la conquista del poder y de la creación de los Consejos, el bolshevismo se mostró potentemente unido. Los mejores elementos de las fracciones vecinas se han aliado con él, y a él también se han unido toda la vanguardia del proletariado y la mayoría de los trabajadores. Igual sucederá con el comunismo alemán.

Los «kautskianos» y los independientes están en plena decadencia, y en breve se dividirán a consecuencia de las diferencias existentes entre la masa revolucionaria y los jefes contrarrevolucionarios.

El partido comunista alemán crecerá, y se fortalecerá. Atraviesa las mismas dificultades que tuvieron que vencer los bolsheviks. Las diferencias de opinión entre los comunistas alemanes son debidas a la cuestión de la «utilización de los medios legales» — como declaman los bolsheviks en 1910-13 — es decir, a la utilización del Parlamento, de los sindicatos reaccionarios y de los Consejos de fábrica preparados por Scheidemann y Kautsky.

Unos aconsejan la participación en estos organismos, otros quieren «boicotearlos». Los bolsheviks rusos hemos pasado por estas discusiones en 1906 y 1912-13, y por eso nos parece que a los jóvenes comunistas alemanes les falta la práctica revolucionaria. Si hubieran presenciado las dos revoluciones burguesas, de 1905 y 1917, no predicarían tan categóricamente el «boicotaje» y no caerían algunas veces en los errores sindicalistas. Esto, sin embargo, es enfermedad de crecimiento que curará con el progreso del movimiento que tan magníficamente se está desarrollando. Con los momentáneos errores se debe poner cuidado de no agrandar las discrepancias, porque todos deben tener presente que en un porvenir muy próximo la lucha por la dictadura proletaria y por el Poder de los Consejos hará desaparecer estas diferencias de opinión.

Desde el punto de vista de la teoría marxista y teniendo en cuenta los experimentos de las tres revoluciones de 1905 y Febrero y Octubre de 1917, considero como un error la renuncia a intervenir en el Parlamento burgués, en los sindicatos de Legien, de Gompers, etc., en los reaccionarios creados por los Scheidemann y en sus Consejos de fábrica. Algunas veces, en casos aislados el «boicotaje» puede ser útil, como ocurrió en 1905 que los bolsheviks boicotearon la Duma zarista. Pero los mismos bolsheviks participaron en la Duma de 1907, que fue muy reaccionaria y contrarrevolucionaria. Los bolsheviks intervinieron en las elecciones de 1917 para las Constituyentes burguesas, pero en 1918 las disolvieron, en contra de los pequeños burgueses a estilo Kautsky de otros renegados del socialismo. Nosotros interveníamos en los sindicatos reaccionarios que estaban en mano de los menscheviks y que no eran muy diferentes de los sindicatos reaccionarios de Legien. También ahora en los dos años que llevamos en el Poder, nuestra lucha contra el resto de los sindicatos de los menscheviks continúa, porque este proceso es largo y además por lo arraigado que está en algunos lugares la influencia de la idea pequeño-burguesa.

Hemos estado en minoría en los Consejos, Sindicatos y Cooperativas. Con un trabajo intenso y luchas muy duras — lo mismo antes que después de la conquista del Poder — hemos conseguido la mayoría en todas las organizaciones obreras. Más tarde conquistaremos aquellas organizaciones que no son solamente obreras y también las pequeño-burguesas. Solamente los tontos pueden creer que el proletariado debe tomar el Poder únicamente después de haber conquistado la mayoría por medio de votaciones en todas esas instituciones que se hallan vigiladas por la burguesía y bajo el dominio de la esclavitud del salario. Esto es el colmo de la incompreensión y de la hipocresía. Como igualmente lo es la tentativa de sustituir bajo el viejo régimen y los viejos gobiernos, el sistema electoral por la lucha de clases y la Revolución. Cuando es necesario, el proletariado emprende sus huelgas y trabaja por su Revolución, sin aguardar el consentimiento de la mayoría de la población, de la que también forma parte la burguesía. El proletariado sabe muy bien que para el éxito de su Revolución y la derrota de la burguesía le es necesario el apoyo de la masa obrera, es decir, del pueblo.

El cretinismo parlamentario y los modernos Luis Blanc quieren en absoluto la votación y desean que en las votaciones intervenga también la burguesía como participe de esa simpatía que buscan. Pero eso son exigencias de pedantes, de cadáveres políticos y de impostores enviados por el enemigo.

La vida verdadera, la historia de la Revolución real enseña que la «simpatía de la mayoría del pueblo», muchas veces puede ser probada eficazmente sin necesidad de votaciones. Generalmente la simpatía de la mayoría de los trabajadores se revela, no mediante votaciones, sino con el incremento del partido, con el aumento de los miembros en las asambleas, con el buen éxito de una huelga y con la victoria en una guerra civil.

La lucha contra los traidores del socialismo, y contra los «scheidemanns y kautskianos», debe ser sin cuartel, pero no sobre la base de la participación en el Parlamento burgués o en los sindicatos reaccionarios, ni tampoco por el «boicotaje» de estas instituciones. Esto sería un error gravísimo. Más grave todavía sería la desviación de las ideas marxistas y de sus líneas prácticas por un partido fuerte y centralizado, lo cual favorecería al Parlamento burgués, a los Sindicatos reaccionarios y a los Consejos de fábrica organizados y castrados por Scheidemann. El partido debe estar en todos los sitios donde haya trabajadores, donde se pueda hablar con los trabajadores y donde se pueda influir a la clase trabajadora.

Se debe compaginar el trabajo ilegal con el legal, dar vida a una sistemática y fuerte inspección de la actitud legal, por medio del partido ilegal y de sus organizaciones. Claramente que no se trata de una cosa fácil. Pero problemas «fáciles» y luchas «fáciles» no existen para la revolución proletaria, ni pueden existir. Este problema debe ser a toda costa resuelto.

Nos diferenciamos de los «scheidemannianos» y «kautskianos» no sólo en que ellos no reconocen la sublevación armada, la más importante discrepancia. La más fundamental diferencia es que éstos en el Parlamento burgués, en los sindicatos y en los periódicos, hacen una política inconsecuente, oportunista y traidora.

Contra los social-patriotas, contra los reformistas y los oportunistas — esta es la línea política que sin excepción debemos de seguir para la conquista de la clase trabajadora. Con la masa obrera el partido político marxista centralizado, vanguardia del proletariado, guiará al pueblo por el recto camino para la dictadura victoriosa del proletariado, para la democracia proletaria en lugar de la burguesía, para el Poder de los Consejos y para el orden socialista.

La Tercera Internacional en pocos meses ha obtenido una serie de magníficas victorias. La rapidez de su incremento es maravillosa. Sus errores y sus enfermedades no son peligrosos. A través de la crítica directa y franca llegaremos pronto a barrer de nuestro camino en cada país, por medio de la masa obrera «ducada marxistamente, a todos los traidores del socialismo».

El triunfo del Comunismo es inevitable. La victoria será nuestra».

Carta dirigida a los comunistas alemanes

(En el partido comunista alemán existen dos tendencias: la abstencionista, de Heine, Rasch y otros, y la favorable a la concurrencia a las elecciones, de Levien y Schwara. Conocedor de esta tendencia, Lenin ha enviado a los comunistas alemanes la siguiente carta, en la cual aboga a favor de la tesis intervencionista, haciendo de paso consideraciones del más alto interés.)

(De «Nuestra Palabra», semanario socialista español de la Tercera Internacional.)

«Las noticias que nos llegan del extranjero son demasiado escasas. El bloqueo de los animales de presa del imperialismo, está en pleno vigor. Las potencias más fuertes del mundo tratan de combatiros para restaurar el imperio del voraz capitalismo. Naturalmente, el bestial furor de los capitalistas rusos y de todo el mundo, se viste de fraseología democrática.

Los usurpadores permanecen fieles a sí mismos. Han llamado siempre «democracia», a la que no es más que democracia burguesa. Y todos los «pequeños burgueses», incluyendo a Federico Adler, Carlos Kautsky y la mayoría de los jefes independientes — independientes del proletariado revolucionario, pero dependientes de los prejuicios burgueses — entonan la misma canción.

Pero a pesar de las pocas noticias que nos llegan del extranjero, nosotros en Rusia seguimos con gran alegría los prodigiosos éxitos de los comunistas de todas las naciones y vemos cómo se aleja la masa de los jefes traidores, los cuales desde Scheidemann a Kautsky, se han pasado a las filas de la burguesía. Los Scheidemann, los Kautsky, los Adler — cualquiera que sean sus diferencias desde el punto de vista de la honradez personal — se han conducido como pequeños burgueses, traidores del proletariado, aliados de la burguesía. Ante la inminencia de

Cómo se elije un Soviet Urbano

Crónica de las elecciones del Soviet de Moscú. (Abril 1918). — Instrucciones para las elecciones y reelecciones de los miembros del Soviet.

Cuando en una oficina, en un laboratorio, en un sindicato, en una organización o en una organización de ferroviarios deben efectuarse elecciones o reelecciones de los miembros del Consejo de los Diputados obreros (Soviet), debe ser comunicado, tres días antes de la fecha de la elección, a los Comisarios de Reparto.

Los Comisarios de Reparto cuidarán el exacto cumplimiento de las normas fijadas por el Soviet para las elecciones, y garantizarán a todo partido la completa libertad de agitación.

Los electores serán informados de la fecha de las elecciones mediante avisos fijados de manera visible en todos los corredores de las oficinas, por lo menos dos días antes de las elecciones. En el caso de que se trate de sindicatos de oficios los electores son informados de la manera como se convocará a las asambleas electorales.

Será considerada válida toda asamblea en que tomen parte por lo menos dos tercios de los electores; en caso contrario la elección es postergada; en la segunda convocatoria basta la presencia de un tercio de los electores. Las formalidades en los procedimientos, por ejemplo, la fecha para la presentación de los candidatos, etc., son sometidas a consideración del Consejo de fábrica o de una asamblea general.

(Pravda, 7 de Abril de 1918).

Reglamento general para la representación

Los establecimientos en los cuales se ocupan de 200 a 500 obreros, tienen derecho a un representante; los que empleen más de 500 obreros, enviarán un representante por cada 500 más. Los establecimientos que ocupan menos de 200 obreros se reunirán junto con otros pequeños establecimientos, para elegir sus representantes.

Los Soviets regionales envían dos diputados, elegidos en sesión plenaria. Las federaciones de oficio, que no pasan de 2000 miembros envían un diputado; 2 las que superan los 3000; 2 diputados por cada 5000 miembros los que sobrepasan los 5000, pero nunca más de 10.

El Consejo Federal de Moscú envía cinco delegados. Los partidos políticos envían al Soviet 30 diputados, proporcionalmente al número de sus miembros; de sus representantes, cuatro deben ser obreros organizados.

Se concede un representante por cada uno de los siguientes partidos nacionales no rusos:

- Bund (hebreos).
- Partido socialista polaco (izquierda).
- Partidos social-demócratas de Polonia y Lituania.
- Partido social-demócrata letón.
- Partido social-demócrata hebreo.

(Pravda, 10 de Abril de 1918).

Normas particulares

1.—Se llama la atención de los diputados elegidos por las Federaciones de oficio sobre el hecho que por el artículo 3.º del reglamento de las elecciones del Soviet pueden ser representadas solamente las Federaciones que componen el Consejo Federal de Moscú.

2.—Las oficinas y los laboratorios que tienen el derecho de ser representados en el Soviet, quedan invitados por el Comité electoral a no dilatar las elecciones de sus diputados, y a presentar inmediatamente después de las elecciones las credenciales para que sean ratificadas. Los compañeros cuyas credenciales no hayan sido ratificadas no pueden tomar parte en la próxima sesión plenaria del Soviet.

(Pravda, 11 de Abril de 1918).

Resultados de las elecciones

Barrio Sokolni	
Depósito tranviario de Kiazan conductores	2 bolsheviks
person. dep.	1 mensheviks
Oficinas Borulin	1 bolshevik
» Baranov	1 »
» Domnikovski	1 »
» Kalanski	1 »
» Poriak	1 »
» Zakolinski	1 »
Depósitos Centrales Mezkoski	2 »
Opera Pia Ekaterinski	1 simpatizante bolshevik
Sociedad de sastres	1 bolshevik
Depósitos químicos	1 »
» de leña	1 »
» de automóviles	1 »
Personal escolar	1 »
Laboratorios privados	1 social-revol.

Barrio Samoskvoreski

Bolsheviks	38
Socialistas revolucionarios de la izquierda	1
Socialistas revolucionarios de la derecha	1
Mensheviks	10
Simpatizantes social-revoluc. de la derecha	1

Asociación ingenieros electricistas

Independientes	1
Bolsheviks	1
Socialistas revolucionarios de la izquierda	1

(Pravda, 12 de Abril de 1918).

Episodios de las elecciones

Oficinas Zakomensky. — Había sido elegido un independiente simpatizante menshevik, pero el 8 de Abril en una reunión de los obreros de las oficinas se aprobaron las instrucciones para los representantes a los cuales Andrianoff no quiso adherir. Presentó, en consecuencia, su renuncia y en su lugar fue elegido el compañero Agatonoff, bolshevik.

Sociedad fabricantes de cintas. — El 8 de Abril se realizaron las elecciones del Soviet en el local central de la sociedad. Estaban presentes 50 delegados, representando de cinco a seis mil organizados. Dos bolsheviks obtuvieron los votos unánimes; no hubo ni una abstención. Se votó una orden del día invitando a los diputados a ser tenaces y resueltos, a proceder sin vacilaciones en la política del trabajo, a no llegar a compromisos políticos con la clase capitalista, y a tener siempre presente que los obreros están dispuestos a dar su vida por la gran revolución socialista rusa.

(Pravda, 13 de Abril de 1918).

Districto ferroviario. — Exito de las elecciones del local del departamento ferroviario:

Bolshevik	1
Socialista revolucionario de la izquierda	1
Independiente	1

A los diputados se les dió el mandato de sostener con todas sus energías al gobierno de los Soviets y defender y reforzar las conquistas de la revolución de Noviembre. En caso de no ajustarse al mandato de los obreros se reservan el derecho de llamar a su presencia, en cualquier momento, a los diputados y elegir, a otros en su lugar.

(Pravda, 16 de Abril de 1918).

El comité electoral llama la atención de los Comisarios de Reparto y de Oficina sobre las siguientes disposiciones:

1.—Junto con las actas de las elecciones, las comisiones de oficina deben presentar las actas de la asamblea general, con el sello y la firma del presidente, del secretario y de algunos Comisarios de Reparto.

2.—En las actas debe constar claramente el número de los obreros empleados en la oficina, distinguiéndose en «hombres», «mujeres» y «niños».

3.—Debe establecerse con la mayor exactitud el número de votos obtenidos por cada candidato.

Es necesario realizar un gran trabajo, pues se encuentran a estudio muchos problemas especiales y por consiguiente es preciso la inmediata convocatoria del Soviet. El Comité electoral exhorta a los compañeros a entregar inmediatamente las actas de las asambleas y a apresurarse a retirar los carnets de diputados.

(Pravda, 23 de Abril de 1918).

La reunión plenaria

La primera reunión plenaria del Soviet de Moscú se realizó el 23 de Abril; estaban presentes 803 representantes de 394 establecimientos. Los diputados que habían retirado su carnet sumaban 723, divididos del siguiente modo:

Bolsheviks	354
Simpatizantes bolsheviks	150
Mensheviks	73
Simpatizantes mensheviks	9
Socialistas revoluc. de la izquierda	40
Simpatizantes social rev. de la izq.	11
Social-demócratas independientes	5
Socialistas revolucionarios centristas	1
Socialistas revolucionarios de la derecha	61
Anarquistas	5
Independientes	9

(Pravda, 29 de Abril de 1918).

Observaciones

De esta exposición resulta que los obreros son representados en el Soviet bajo los siguientes títulos:

1.º—Como ciudadanos de la República de los Soviets. — El viejo sistema de asambleas territoriales, de candidatos nombrados por la organización central del partido, etc., no puede ser adoptado, porque conduciría en la práctica, a privar del derecho del voto a grandes masas de elementos sobre los cuales se basa la República de los Soviets: los obreros.

2.—Cuando es posible, los obreros eligen sus diputados en el mismo lugar donde se reúnen a trabajar cotidianamente, y los eligen entre sus compañeros de labor (como acontece con los comisarios de reparto). La masa de los diputados viene de los laboratorios, de las oficinas, de los depósitos ferroviarios, de las escuelas, etc. En el caso particular de Moscú, capital del Estado, son también representados los empleados de las administraciones centrales.

(Escrito para el «Swedish Arbeter», por Allan Wallenius, Petrogrado, Enero de 1919).

La Cultura Bolsheviki

(Escrito para el «Swedish Arbeter», por Allan Wallenius, Petrogrado, Enero de 1919).

Uno de los cargos más vigorosamente esgrimidos contra los bolsheviks desde el campo capitalista, es que el Socialismo, o como ellos se llaman actualmente en Rusia, el Comunismo, es un movimiento opuesto a la cultura. Este cargo, naturalmente, es viejo y ya gastado, pero aun gana prosélitos por todas partes.

Se recordará con qué regocijo la burguesía (stueca) saludó la obra intitulada «The Primitive Forest» (La selva primitiva), escrita por Ossian Nilson, quien imaginativamente estableció una similitud entre los bárbaros y los socialistas y los antiguos griegos y la burguesía moderna.

Y cuando esta burguesía viene a alistarse soldados contra la reconstrucción de la sociedad por los trabajadores, el famoso estribillo de «enemigos de la cultura» puede, a la

2.—Cuando la naturaleza de la ocupación diaria no permite la representación «en el sitio del trabajo», los obreros eligen sus diputados en una asamblea general que tiene lugar, durante las horas de trabajo, en los locales de su organización. Este principio se aplica a los obreros que trabajan a domicilio, a los mozos de café y de restaurant, a los adictos al intercambio de mercadería, a las personas de servicio doméstico, a los ingenieros, electricistas, etc.

3.—La reunión plenaria del Soviet tiene lugar una o dos veces por semana, mientras la obra directiva corre a cargo de un comité ejecutivo de miembros designados con una asignación o sueldo. La gran mayoría de los diputados atiende sus ocupaciones ordinarias. De este modo permanecen continuamente en contacto con los compañeros de oficina y de laboratorio, y pueden en las asambleas generales llevar a los miembros del Comité Ejecutivo la expresión de la voluntad de los obreros. Así se impide desde el comienzo el nacimiento de los «profesionales de la política». El mismo propósito se logra con el hecho que todo delegado es siempre revocable y sustituible. El Soviet es elegido por tres meses.

4.—Por su especial capacidad económica, o sea como productores y consumidores. Bajo esta título entran en la organización del Soviet los representantes de la Federación y de los Consejos Federales.

En unión con técnicos especialistas y con algunos otros miembros elegidos por la asamblea general del Soviet, constituyen la Sección Económica: — una subcomisión que debe existir en todo Soviet local de ciudad y de campaña, y que debe unirse al Consejo Supremo de la economía pública. Mientras la asamblea general del Soviet y el Comité Ejecutivo ejercitan el contralor de las grandes líneas de la política económica, todos perciben con claridad la utilidad de que durante el período de transición los inspiradores de esta política también deben ser controlados por los obreros mediante este especial sistema de representación. Se debe de todo esto que los obreros pueden, para un propósito específico, ser representados dos veces; y también tres veces.

5.—En proporción de su conciencia de clase socialista, o sea a través de los partidos políticos. El número de los representantes elegidos con este criterio es muy pequeño en comparación con los representantes directos de oficina; pero los líderes políticos pueden ser ocupados en los servicios públicos y son una necesidad para el Soviet durante el período de transición y reconstrucción si poseen especiales conocimientos técnicos.

6.—Como organizados en los Soviets locales o seccionales o sea por el camino de la representación de todo Soviet urbano en el Soviet general ciudadano.

La constitución del Soviet del 10 de Julio de 1918 adoptó prácticamente el sistema de Moscú, que es el arriba descrito, como norma para los Soviets de ciudad, introduciendo pocas modificaciones, en vista de la reorganización de la industria, y de la admisión de diputadas de los batallones, escuadrones, baterías y depósitos del ejército rojo.

(De la oficina de informaciones del pueblo ruso).

verdad, ayudarles a obtener reclutas, por lo menos un puñado de jóvenes estudiantes, de quienes el sentido de una humanidad más noble está ausente.

Por otra parte, estos movilizados «intelectuales», quienes en su ignorancia de la sociedad pelean bravamente — se entiendo con la pluma y la tinta — a favor de todo lo viejo, pretenden sembrar verdades que son evidente mentiras, y batallan en este sentido por ignorancia — o por carecer de intereses, voluntad, de aptitud para comprender las cosas por su propia inteligencia, en pro de la continuación del sistema depredador capitalista.

El sempiterno estribillo acerca de la armonía de clases, — que en la actual sociedad la cruda realidad se encarga de destruir — tiene por causa su ceguera e incompreensión de que el actual estado es el engendradora del antagonismo de clases. Su «evangelio de la armonía» carece absolutamente de sentido.

Pero el principal propósito de la teoría referente a los «enemigos de la cultura» — los bolcheviques, los comunistas — es proveer de un pretexto, de un argumento moral a los que se alistan en la Guardia Blanca. Ellos les hacen sentir a miembros de una cruzada y se imaginan a sí mismos indignos como «los defensores de la cultura» durante las largas horas silenciosas en que desempeñan sus obligaciones de guardias, y más generalmente en el rancho de los oficiales, cuando los platos están vacíos. Pero desde que ellos mismos se declaran campeones de la cultura, veamos lo que hacen sus enemigos, los bolcheviques; veamos como éstos han devastado a la civilización rusa. En toda Rusia reina gran actividad. ¿Seguramente el poder destructivo consiste en trabajar lo más enérgicamente posible! Examinemos el trabajo y veremos inmediatamente que esto es del género completamente opuesto: es constructivo. Cada día nuevas instituciones de cultura son inauguradas en la Rusia Bolchevique.

Los libros se imprimen en ediciones formidables: más de trescientos mil, y llegan hasta el millón. ¿Qué clase de libros se imprimen?

Naturalmente, literatura socialista en primer lugar; pero también, obras científicas, literatura pura, los clásicos de renombre universal, tanto de Rusia como del resto de la tierra. No sólo se imprimen escritos del pasado; también se presta atención a los nuevos escritos, los cuales despiertan admiración por su vigor y originalidad. Los poetas proletarios de Rusia en la actualidad están enteramente emancipados de la previsión pesimista de los trabajadores. Inspiran sus cantos en la lucha, la unidad, la esperanza; las conquistas obreras. El sufrimiento, el hambre, la dureza del áspero vivir proletario son como una estatua que pertenece al pasado, y que sólo se prolonga en la memoria. Además se publican espléndidas colecciones acerca de la literatura de diversos países, editados y seleccionados por personas competentes. Recién ahora pude hallar una admirable colección de escritos por grandes autores. A la cabeza de esta admirable y feliz organización de actividad literaria, está un hombre cuyo nombre es una garantía de gusto literario y de vastos conocimientos: Máximo Gorki.

Pero el Ministro de Cultura es Lunacharsky, famoso en toda Europa, de vastos y profundos conocimientos; él mismo es un fecundo autor y artista. Bajo su dirección el sistema escolar ha sido revolucionado de tal manera, que pueden gozar de los beneficios de la enseñanza todos los ciudadanos de los Soviets. Han sido instaladas millares de nuevas escuelas. Intensamente se difunden los cursos de lectura con resultados altamente halagüeños y promisorios. Se extiende en vasta escala la educación popular. Frente a los planes de estos establecimientos, son verdaderamente asombrosos los viejos sistemas de las escuelas comunes de Escandinavia y Finlandia.

El pueblo ruso devora, con una aptitud maravillosa para el aprendizaje, todos los elementos que se le ofrecen para mejorar su educación, sea un libro voluminoso, o una serie de lecturas, un curso escolar, o un libro voluminoso.

Se abre en todas las ciudades universidades públicas, como también librerías y salones de conferencias. El cine-matógrafo toma parte activa en la obra educativa. Las más altas universidades quedan abiertas a todos los ciudadanos que anhelan aprender vehementemente y que poseen la aptitud de agregar a sus conocimientos las enseñanzas universitarias.

El arte es favorecido por todos los medios. Los teatros están trabajando constantemente; se llenan de bote en bote; los actores de Rusia pueden compararse ventajosamente con los mejores. El más hermoso teatro del mundo es el de Moscú.

Los escultores trabajan intensamente. Los atestiguan las estatuas de los pasados públicos y las diversas exposiciones. Pero en todo arte — aún en la música — se vislumbra la Revolución. La vieja y tradicional senda eslava fue abandonada y los artistas se arrojaron intrépidamente a realizar los más osados experimentos.

¡Con ello se ha ganado considerablemente en todo sentido! ¡Y la inmensa fragua avanza! El arte se libra de sus convencionalismos. El cubismo y el futurismo tienen sus profetas, quienes investigan valientemente. Y muchos han hallado lo que buscaron y descubrieron el espectáculo de su alma individual o se disolvieron en la unidad revolucionaria, en el espíritu de solidaridad que caracteriza

a las creaciones artísticas de la Rusia moderna.

Interesa sobremanera conocer la sociedad denominada «Proletkult» (Cultura proletaria), organización que abraza todo el país.

Me referiré más extensamente acerca de ella en otra oportunidad. Ahora me limitaré solamente a una de las fases de la inmensa obra cultural que se lleva a cabo entre los obreros en uno de los distritos de Moscú.

Los miembros de uno de los Soviets organizaron un club, el cual dispuso de un palacio y de 20.000 rublos.

Inmediatamente se inició allí una actividad febril. En un lapso muy corto los salones y corredores del palacio fueron frecuentados no solamente por los miembros del club, sino por los trabajadores de los distritos cercanos de Moscú. Los pocos tardes que pude pasar en este club fueron bastantes para convencerme que la nueva Rusia obtendrá una óptima cosecha de su actividad cultural.

En el primer gran salón al que entré, no había nada que lo distinguiera de un salón común. Se realizaba una conversación general, como en todo centro social. Pero en la pieza próxima hallé a un grupo de jóvenes obreros agrupados en derredor de un músico, de luengos cabellos, y de ojos negros, quien explicaba la teoría y el significado de la música, particularmente de la balalyka.

Los auditores sentados allí con sus propios instrumentos en la mano escuchaban atentamente y terminaban ilustrando prácticamente las palabras del maestro y asimilaban el hermoso arte de la ejecución de la balalyka.

La lección de la tarde siguiente estaba destinada a los violinistas. En otra pieza se daba clase de canto. En la tercer habitación, clase de declamación, en la cuarta, de escritura, en otra, de aritmética, en otra de inglés, y más allá aún, se estudiaba el alemán y el francés.

En todas partes reinaba la más grande actividad, por doquier se veía una infinidad de personas ávidas de aprender y de enseñar. Allí no faltaban los profesores competentes. Experimenté la más grande alegría visitando la habitación en la cual los trabajadores recitaban sus propias producciones originales. Allí las discusiones se desatrollaban en un ambiente de alegría, franca y leal. Todo ruego de equidad es en el acto criticado sin ambigüedad, todo argumento, por el contrario, de la extrema, original y sensible es estimulado ya por un hondo silencio que brota del fondo del corazón, ya por vivos aplausos.

Un trabajador pronunció un discurso. Fue primeramente criticado por los demás alumnos y camaradas. Luego habló el maestro. Su discurso fué el mejor. Se refirió a la necesidad de expresarse con claridad, y tenía un significativo poder para ilustrar su pensamiento. La conclusión fué un claro y buen estudio analítico comparativo entre la cultura proletaria y la cultura burguesa.

Cuando hubo terminado, una vieja obrera leyó unas copias de un poema que ella escribió en 1906, después de la revolución. Simples como eran, gracias a su espléndida forma, produjeron un efecto profundo. Las leyó con tan natural simplicidad, que no hubo lugar a la menor crítica. Se sienten ya los resultados de esta actividad cultural.

Las masas proletarias, compeliadas durante siglos al silencio, ahora exteriorizan sus sentimientos. A través de millares de canales, desde todas las partes de Rusia, los recónditos deseos de libertad hallan su expresión. La escena más emocionante tuvo lugar cuando un viejo soldado, de pie en el salón de lectura, recitó un poema escrito y puesto en música por él mismo.

Lo compuso durante la guerra ruso-japonesa. La letra y música de este poema expresaban una profundidad tristeza, acompañada por honda vengencia y anhelos, cuando las horas lúgubres no favorecían la alegría. Y cuando a estos poemas que reflejaban noches de oscuridades y de desconfianzas, siguió la lectura de otros, compuestos ahora, y se asistía al coronamiento de los anhelos expresados en los primeros, la alegría de la victoria se respiraba intensamente en cada sonido. Rebosaban felicidad, aunque poseían la plena inteligencia de la dureza y las dificultades del camino a travesar temerariamente.

De esta manera los bolcheviques comunistas destruyeron la cultura en la Rusia bárbara en otro tiempo, el país de la nagayka (látigo pesado), y ahora del groseramente exagerado «terror rojo».

ALLAN WÄLLENLUS.

Informe del Capitán W. W. Pettit sobre las condiciones de Rusia

Dejé Petrogrado e 31 de Marzo (1). Durante las últimas tres semanas he cruzado seis veces la frontera con Finlandia y he estado cerca de dos semanas en Petrogrado. Me había encontrado con Chicherin, Litvinov y la mayoría de las personas más representativas del gobierno de la Comuna de Petrogrado (entre ellas con Shtatov, jefe de policía).

En pocas palabras mi opinión sobre la situación rusa es la siguiente: Creo que en Petrogrado el actual gobierno comunista tiene el apoyo de la mayoría de los obreros, aunque, probablemente, menos de la mitad de la población total, son miembros del partido comunista. Mis conclusiones están basadas, naturalmente, no sólo sobre conversaciones con los comunistas, sino también con adversarios del gobierno comunista, representantes de la antigua aristocracia, negociantes y extranjeros, y estoy convencido que la gran mayoría de la población de Petrogrado, dada la necesidad de elegir entre el gobierno actual y dos alternativas; la revolución o la intervención extranjera, resolverá sin vacilaciones por el gobierno actual. La intervención extranjera uniría la población en un bloque de oposición y alentaría grandemente el actual espíritu nacionalista (2). Una revolución produciría un caos. (No hay, en ninguna parte, un grupo de hombres públicos rusos que mereciera la confianza de la gente con la cual tuve oportunidad de conversar. Koltchak, Denikin, Judenich, Trepov, las turbas, poco dignas de emigrados que invaden el Gran Hotel de Estocolmo o de Helsingfors y las oficinas de la comisión de paz en París, se pasan discutiendo entre ellos como debe resolverse la situación rusa; pero todas carecen de apoyo de alguna consideración en Petrogrado; Aquellas personas con quienes conversaba, confiesan que la revolución si consiguiera formar un gobierno fuerte, fomentaría el terror blanco, semejante al de Finlandia. Según el informe de nuestro cónsul, en cerca de cincuenta de los quinientos distritos de Finlandia, hubo doce mil quinientas ejecuciones por la guardia blanca. En Petrogrado me habían confirmado repetidas veces que la totalidad de ejecuciones por la guardia roja en Petrogrado y Moscú llegó, como máximo, a 3,200.

Puede parecer algo inconsistente la conducta de la burguesía rusa al oponerse a la intervención y al mismo tiempo negar su pleno apoyo al gobierno actual. Ella justifica su actitud diciendo que cuando los dos grandes problemas de la alimentación y de la paz llegarán a su solución toda la población cambiará de actitud para asistir, dentro del actual régimen, a la creación de un gobierno estable y eficaz. Ella llama la atención acerca de los numerosos cambios que ya han sido introducidos por el gobierno comunista, la confesión de los errores cometidos y la facilidad con que se asegura la introducción de ideas contructivas a muchos hombres de ideas con quienes conversaba a mirar al régimen actual, en una forma algo modificada positivamente, como la salvación de Rusia.

Actualmente la situación es mala. Rusia tiene tendidos todos sus nervios para levantar un ejército contra las guardias blancas que la están cercando. Que este ejército es eficaz, está demostrado por la actual disposición de las fuerzas del Soviet, que luchaban contra la guardia blanca rusa apoyada por enormes sumas de dinero, municiones y sin soldados de los países aliados. Naturalmente, el transporte es deficiente; fué horrible el último año del régimen del zar. La separación absoluta de todo el resto del mundo, junto con las condiciones caóticas por las cuales Rusia ha pasado desde la revolución de 1917, y el sabotaje

que hasta hace poco fué general entre las clases intelectuales, incluyendo a los ingenieros, se ha resultado en el decrecimiento del material rodante. El transporte del gran ejército levantado limita aún más la cantidad de coches a usarse para la carga de alimentos. La separación de la Siberia y Finlandia, de las provincias bálticas y, hasta hace poco, de la Ucrania, ha hecho necesario establecer nuevas líneas de transporte de alimentos. Como consecuencia, se experimentaban grandes sufrimientos en Petrogrado. Según el informe del Consejo de Higiene sobre un millón de estudiantes mil habitantes de Petrogrado, cien mil se encuentran en los hospitales o en sus casas seriamente enfermos y otros cien mil, con las extremidades hinchadas, son aún capaces de trasladarse a las cocinas públicas. Sin embargo, las noticias respecto a gentes que mueren en la calle no son ciertas. Los alimentos son muy justicieramente distribuidos, y en las cocinas públicas cualquiera puede conseguir una buena comida por 3.50 rublos.

Por dinero se pueden conseguir aún muchas delicadesas de la vida. Los niños, de los cuales unos cincuenta mil están provistos de casas, se cuidan espléndidamente y si no fuera por la falta de leche, no tienen por qué quejarse. En las escuelas públicas se da a los niños almuerzo gratis y en las casas de los chicos se nota poco de los sufrimientos que tuvieron que soportar y están soportando todavía los adultos. Las condiciones de alimentación mejoraron recién a causa de la suspensión del tráfico de pasajeros y de la recuperación de la Ucrania, donde hay abundancia de alimentos. Desde el 18 de Febrero llegaban a Petrogrado de 60 a 100 vagones de alimentos.

Tal vez sería una ligereza de mi parte agregar que mi solución del problema ruso es el reconocimiento, en alguna forma, del actual gobierno y el envío de toda clase de ayuda posible al pueblo. Yo he sido tratado maravillosamente por los representantes comunistas aunque ellos sabían que no soy socialista y les dije que mi traje civil es un disfraz. Ellos tienen los afectos más calurosos por América, tienen fe en el presidente Wilson (¡sic!) y están persuadidos que iremos en su ayuda con nuestro aprovisionamiento, nuestros ingenieros, nuestros maestros de escuela y nuestra maquinaria, con las cuales harían en Rusia un gobierno que sirva a los intereses del pueblo, llamo como ningún otro. Estoy enteramente convencido de la necesidad de que demos inmediatamente el paso para poner fin a los sufrimientos de este pueblo maravilloso, que está dispuesto a arriesgar todo lo que tengo para convertir a mis ideas, a noventa de cada cien hombres de negocios de América, a quienes podría traer a Petrogrado por dos semanas.

Creo superfluo decir que la mayor parte de los cuentos que han llegado de Rusia referentes a atrocidades, horrores, inmoralidades, fueron fabricados en Viborg, Helsingfors o Estocolmo. De las horribles masacres proyectadas en Noviembre de 1918, se enteraron en Petrogrado recién por los diarios de Helsingfors. A todos en Petrogrado les parece imposible que alguien pudiera, aún por un momento, creer en la nacionalización de las mujeres. Hoy en día Petrogrado es una ciudad tranquila, probablemente la única ciudad en el mundo de su magnitud sin policía. Bill Shtatov, jefe de policía y yo, estuvimos la otra noche en la ópera, a oír a Chaikoff, en Boris Godunov. El se ausentó temprano, con motivo, dijo, de un robo que ocurrió la noche anterior, de 5,000 rublos; ese fué el primer robo en varias semanas, y manifestó que se imaginaba quién lo había cometido, y que lo iba a detener esa misma noche. Personalmente yo me siento más seguro en Petrogrado y que lo que me sentía en París. De noche hay automóviles, trineos, y a las doce p. m. reina mucho más animación en la calle que en París cuando la dejé, hace cinco semanas.

Lo más asombroso es la desaparición de la gran masa de las prostitutas. No he visto a ninguna mujer deshonesta

(1) De 1910 (N. del T.)

(2) Aquí el autor traduce en conceptos de política burguesa el entusiasmo de las clases trabajadoras por la defensa de su revolución contra la intervención de la burguesía extranjera. (N. del T.)

desde mi llegada a Petrogrado y los extranjeros que han vivido aquí los últimos tres meses informan lo mismo. La política del actual gobierno ha hecho desaparecer en toda Rusia, como me decían, este terrible tumor de la civilización moderna.

La mendicidad ha decrecido mucho. Pedi que me lleven a las partes más pobres de la ciudad; la burguesía lo mismo que los comunistas levantaban las manos y decían: «pero, ¿cómo usted no entiende que no hay tales sitios?» Hay

pobreza pero está desparramada y existe entre los antiguos pobres, como entre los antiguos ricos, quienes han sido incapaces de adaptarse a las condiciones que exigen de cada uno que haga alguna cosa.

El terrorismo ha terminado. Me decían que durante meses no ha habido ninguna ejecución y realmente la gente va al teatro, a la iglesia y sale a la calle tanto como lo harían en cualquier ciudad del mundo.

(De «The Nation», de Nueva York.)

CARLOS RADECK

El desarrollo del Socialismo. De la Ciencia a la Acción

(Traducción del original alemán.)

Dictadura del proletariado

La revolución obrera socialista rusa señala al proletariado europeo el camino del poder. La prensa capitalista mundial grita que ese camino es sangriento, clama contra el carácter brutal y violento de la revolución. Tiene plenos derechos de hacer eso. Fué creado por el capital como órgano de lucha contra la clase obrera y es su obligación manchar y enlodar a la primera revolución obrera para atemorizar con su cabeza de medusa a los obreros de los demás países. Pero, ¿cómo pueden los Axelrod y los Márty y — risum tenentis (1) — los Kautsky llegar hasta la violencia como motivo de querrela contra la revolución? ¿No eran, acaso, ellos, quienes defendían la idea de la dictadura del proletariado contra los reformistas?

¿Qué significa la dictadura? La dictadura es la forma del poder por la cual una clase impone, sin restricciones, su voluntad a las demás. Durante la época de la evolución social, cuando una clase está preparándose todavía para la lucha por el poder, renuncia a los medios de violencia, porque es demasiado débil para poder usarlos. Está acumulando fuerzas, y por lo tanto, la clase dominante tampoco tiene necesidad de proceder contra ella abiertamente con violencia. La clase dominante tiene los medios de violencia siempre listos pero deja a la clase que se levanta suficiente espacio para el desarrollo mientras no la considera un peligro. Desde el momento en que la clase dominante ha impuesto a la dominada cargas tan pesadas que aquella puede esperar que ésta se rebelará, entra en juego el mecanismo de la violencia. Tales cargas imponen a las masas obreras la guerra y por eso trae la abolición de las escasas libertades de las cuales gozaba en tiempo de paz.

Por ejemplo, en el caso de Rusia, que ha costado a los trabajadores millones de vidas. Para quebrantar la dictadura del imperialismo la clase obrera tiene que recurrir a la violencia; ella hace la revolución. Pero ninguna de las clases dominantes hasta el presente fué vencida de golpe y para siempre. Batida una vez trata levantarse de nuevo y puede hacerlo, pues, la victoria de la revolución no la habilita, ni mucho menos, a transformar en un santiamén todo el sistema económico de la sociedad y arrancar las mismas raíces de la fuerza de la clase destituida. La revolución socialista es un proceso largo que empieza con el destronamiento de la clase capitalista, pero termina tan sólo, con la transformación de la economía capitalista en comunismo obrero. Este proceso requerirá en cada país «los esfuerzos a lo menos de un período de la dictadura proletaria»; el período durante el cual tendrá el proletariado con una mano que echar por tierra, repetidamente, a la burguesía teniendo libre solamente la otra para edificar.

Todo lo que se ha dicho, en principio, contra el dominio por la violencia de la clase obrera rusa no es otra cosa que

la negación no solamente de la ciencia marxista, sino también, de las realidades más comunes del pasado. Cuando un Renner, no tiene empacho en demostrar, dándose aires de gravedad científica, que la revolución política, por ejemplo, el empleo de la fuerza brutal contradice la esencia de la revolución social, porque la revolución socialista entraña la organización de un nuevo sistema económico y no la organización, significa únicamente que: este entusiasta del Estado, no está — en el espíritu de Lasalle — ni siquiera educado en las ideas de Lasalle, admirador del estado, como lo consideraban, sino un vulgar sofista del capitalismo.

Precisamente, como la revolución socialista tiene que transformar por completo el sistema económico capitalista, que otorga privilegios inauditos a una sola clase, tiene que despertar la resistencia más tenaz de parte de esta clase, una resistencia que puede ser quebrantada solamente con el hierro. Y cuanto más fuerte es el desarrollo del capitalismo en cierto país, tanto más feroz, más salvaje será su lucha de defensa; tanto más sangrienta la revolución proletaria y tanto más severas serán las medidas de las cuales se servirá la clase obrera victoriosa para domar a la clase capitalista vencida.

Pero los malsucos pseudo-marxistas adversarios de la revolución obrera rusa, contestan que su actitud no significa en nada el rechazo de la dictadura proletaria en general, sino que rechazan la dictadura en un país donde el proletariado forma la minoría, donde la dictadura degenera en el dominio de la minoría, sobre la mayoría, como sería el caso de Rusia. Este argumento es una evasiva cobarde. En ninguna parte, en ningún país, comenzará la revolución como acto de la mayoría de la población. El capitalismo no significa nunca el único poder material ejercido sobre las masas de producción en todas partes, aún en los países capitalistas más desarrollados; el capitalismo es al mismo tiempo el dominio moral de las masas. Bajo la presión de la angustia y de la miseria, con el sacudimiento de las masas por las consecuencias del capitalismo, como la guerra, no llegan a rebelarse todos los oprimidos y explotados de una vez. Se rebelan, siempre la parte más activa, una minoría, ella lleva a cabo la revolución, cuya victoria, depende de que esta revolución está colocada en la línea de la evolución histórica, por ejemplo, que corresponde a los intereses de las masas que pueden sustituir a la clase dominante anterior. Se precisa, en primer lugar, la fuerza creadora y anunciadora de la revolución, para despertar a todas las masas populares, libertarlas del Estado de la esclavitud moral del capital y traerlas al campo en donde se defienden sus intereses. Se puede afirmar que toda revolución es comenzada por una minoría; la mayoría se une a ella sólo durante el proceso mismo de la revolución y consolida su victoria. Si no fuera así la dictadura proletaria no sólo sería pernicioso en un país como en Rusia, letaria no sólo sería pernicioso en un país como en Rusia, sino también sería superfluo en un país como la mayoría proletaria, caso para el cual Kautsky la admite indulgentemente. La clase capitalista presenta en estos países una minoría tan

insignificante que resultaría, en general, fuera de su alcance levantar las armas contra el proletariado. Así, pues, o la concepción marxista de lo inevitable de la dictadura proletaria en el camino hacia el socialismo realmente debe ser pasada al archivo o esta dictadura está tan justificada en Rusia como en cualquier otro país.

Revolución y contrarrevolución

La revolución rusa nos ha mostrado las formas concretas de la resistencia de la burguesía como de la dictadura del proletariado, como en general, nos muestra los rasgos típicos de la revolución obrera. Federico Engels ha mostrado en el «Anti-Dühring» como el capitalismo ha desarrollado el militarismo, como ha militarizado todo el pueblo y subordinado al machete del cabo, pero al mismo tiempo crea los elementos que descomponen el militarismo por las contradicciones de clase en el ejército que en cierto punto de su desarrollo queda transformado en una espada rota en manos del capital, dividiendo el ejército en una parte proletaria y en una parte capitalista, en ejército rojo y en ejército blanco. Esto los discípulos de Marx y Engels lo olvidaban cuando tantas veces citaban la nota de Engels, de la introducción a la «Lucha de clases en Francia», donde Engels señala las calles anchas modernas como obstáculo que dificulta las sublevaciones. La revolución rusa ha demostrado cómo la sublevación puede ganar las batallas en campo abierto como en las trincheras, sin hablar ya de los encuentros callejeros, cuando la idea de la revolución se apodera de los corazones de los soldados y los hace marchar en densas columnas contra los elementos capitalistas del ejército y de la sociedad. La revolución rusa ha mostrado, además, que las tentativas de organizar siempre nuevos ejércitos entre los elementos capitalistas y vacilantes es uno de los principales métodos de la contrarrevolución burguesa. En los países de alto desarrollo capitalista, con una clase campesina fuerte y satisfecha, esta tendencia de la burguesía contrarrevolucionaria se manifiesta en una lucha directa entre los regimientos, que provienen de regiones proletarias contra los que provienen de regiones campesino-capitalistas. La guerra civil entre la revolución y la contrarrevolución será una guerra en el sentido exacto de la palabra. El desarrollo de la revolución proletaria mundial traerá la transformación de los frentes imperialistas en frentes revolucionarios y contrarrevolucionarios. La agresión alemana contra la Ucrania y la agresión franco-anglo-japonesa contra Rusia señala la evolución. El desarrollo de la revolución y de la contrarrevolución.

Notas sobre la Revolución bolshevikí

Política interior

(Esta es la segunda carta enviada al ex ministro Thomas por el famoso capitán. En ella se comunican las impresiones de Plejanoff y sus discípulos sobre los graves acontecimientos que preludaron la toma revolucionaria del poder por el partido bolshevikí. Por las declaraciones del viejo teórico ruso, que orora tuviera tanta influencia y autoridad, se verá como, a igual de Kautsky en Alemania, en la hora dura de la prueba, clamó como un reaccionario desorbitado, sumándose a las fuerzas del capitalismo internacional. Los puntos de vista de Sadoni, que van al final de la carta, eran entonces más pesimistas y más acordadas a la realidad, como lo demostraron los acontecimientos posteriores).

Petrogrado 18-30 de Octubre de 1917.
M. Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

He visto ayer a Plejanoff en Tzarskoye Selo. Usted sabe que está muy enfermo. Me ha recibido encontrándose en cama. Hemos hablado largamente. Traté de resumir fielmente sus declaraciones.

esbozará el problema de la estrategia de la revolución socialista. La revolución rusa nos demuestra el sentido en que se desarrollarán estos problemas. Si la revolución rusa tiene que sufrir por falta de cuerpo de oficiales, porque tiene que educar a los proletarios para los puestos dirigentes del ejército como en la industria — esto no es el problema de Rusia únicamente. De la fábula narrada, dice la experiencia militar de la revolución rusa al proletariado europeo pero esta experiencia prueba simultáneamente que a la larga la revolución proletaria se hace también militarmente invencible. Triunfa porque la burguesía siendo una infima minoría no puede tampoco formar sus ejércitos contrarrevolucionarios con elementos puramente burgueses, y se ve obligada a organizar ejércitos contrarrevolucionarios con elementos proletarios desviados, elementos que se descompondrán en la lucha contra los ejércitos de la revolución y pasarán, tarde o temprano, al campo revolucionario.

Como el dominio de la burguesía descansaba no solamente sobre la violencia, sino también sobre su papel de dirigente de la producción no es únicamente a la fuerza armada de la revolución proletaria a la que trata de vencer. El sabotaje de la burguesía y de la intelectualidad burguesa, en su apogeo en Rusia, desde la Revolución de Noviembre hasta Marzo de 1918, no es un fenómeno solamente ruso. Es un aviso al proletariado europeo. Y si hoy día los enucos del marxismo ponen de relieve que el proletariado ruso no ha podido todavía hasta ahora organizar socialmente la producción están, sin notar, burlándose de sí mismos. En todas partes la burguesía y la intelectualidad burguesa opondrá al proletariado, en su obra de organización, los más grandes obstáculos y en ninguna parte el proletariado, aún el más culto, será capaz, en poco tiempo, de hallar en sus filas las fuerzas necesarias para realizar la organización socialista. En la tierra prometida de la organización, en Alemania, el número de obreros que hoy en día son capaces de dirigir naves enteras de la producción es extraordinariamente insignificante, aún el número de obreros capaces de tomar en sus manos la dirección técnica de una fábrica es muy pequeño. Esto lo conocen todos los que actuaban en el movimiento obrero alemán. Sólo a través de miles de errores, la clase obrera de cada país adquirirá suficiente capacidad para dirigir la producción y en ninguna parte podrá, en los comienzos, renunciar a los servicios de los especialistas burgueses. Tendrá también necesidad, como la clase obrera rusa de recurrir a medidas de dictadura férrea para poner a los elementos burgueses al servicio de los trabajadores.

(Continuará.)

(1) ;No se rían!

A él no le parece posible retardar más el conflicto. Plejanoff está convencido y lo desea apasionadamente a punto de dejar entender, él de quien usted conoce sus escrúpulos democráticos, que si el movimiento no se declara espontáneamente, será necesario provocarlo. Piensa, en efecto, que la situación general se agravará en tanto que la propaganda de las bandas bolsheviks — horrible mezcla de idealistas utópicos, de imbéciles, de malhechores, de traidores y de provocadores anarquistas — continúen envenenando el frente y la retaguardia. «Es necesario no solamente reducir, sino aplastar esta canalla, ahogándola en sangre. La salud de Rusia se obtendrá a ese precio».

Pero el gobierno provisional no tomará jamás la iniciativa de esta indispensable sangría. Kerensky está más dispuesto a las concesiones que a la lucha. Como a Barthou, falta aquello que tenía Dantón, y cuando se le propone el ejemplo de Robespierre, no sabe más que sonreírse, tanto encuentra la evocación anticuada. A ningún precio asumirá la responsabilidad de una represión brutal si no es arrastrado a protegerse a sí mismo. A excepción del Ministro de Abastecimientos Prokopovitch, sus colegas parecen tener la misma fobia por la acción viril: «Hijos espirituales de vuestros republicanos del 48, son soñadores, agitadores eloquentes, como en la era de Lamartine, caído en el oportunismo. Alrededor de ellos, en las fracciones socialistas, socialistas revolucionarios o socialistas democráticos, entre los cadetes, entre los políticos de primer plano, no se encuentra a ningún hombre de voluntad fuerte. Hombres hábiles como Tzeretelli, con los cuales se cuenta demasiado, se han puesto prudentemente al abrigo desde que han sentido venir la tormenta».

Una sola esperanza, Savinkov, comprometido en el «affaire» Korniloff, reñido políticamente con Kerensky, pero por quien el Ministro Presidente conserva demasiado afecto. El sólo es capaz de realizar por medios bellos jacobinos, la obra de destrucción. («Olvida Plejanoff que Savinkov es digno por Bautillou?»).

Sin hablar de los hombres nuevos que un golpe de fuerza hará surgir mañana de una y otra parte, Savinkov aparece, ante muchos — socialistas, cadetes, octubristas — como el salvador, sea que venga a apoyar a Kerensky, a pedido de éste, sea substituyéndolo, si Kerensky es incapaz de organizar la resistencia contra los bolsheviks, sea que inmediatamente o después de una victoria bolshevik tome la dirección de un movimiento general contra ese partido. He ahí las tres hipótesis a las que llega Plejanoff por un examen de los hechos y que, se sobreentiende, los acontecimientos pueden arruinar.

¿Cuáles son las fuerzas materiales con las cuales pueden contar los grupos opositores?

El bolshevismo no es todopoderoso — las elecciones municipales lo han probado — más que en Petrogrado, en Moscú y en los medios industriales. Aquí donde el movimiento se dividirá, la clase obrera que constituye la mayor parte de la guarnición, les pertenece. Más, ¿cuántos no ven en el maximalismo un pretexto de pereza, de indisciplina, de alejamiento del frente, de desorden, de sabotaje a los «burgueses» y a los oficiales? ¿Cuántos aceptarían descender a la calle, y arriesgar su pellejo? Bien pocos, afirma Plejanoff.

Kerensky, o en caso de desfallecimiento de Kerensky, su sucesor, reunirá en su torno a uno o dos regimientos de la guarnición, a los alumnos de la escuela de infantería y de artillería, y en fin, a algunos regimientos cosacos llevados todos expresamente a Petrogrado, es decir bastante más de las fuerzas necesarias para dispersar a las tropas maximalistas y aplastar a sus jefes.

Además, aunque parece imposible, los bolsheviks obtuvieron la victoria, este triunfo no les duraría hasta el día siguiente. Ya en todas partes se manifiesta la amargura de las masas. Agotadas, desilusionadas, piden la paz, pero solamente porque los maximalistas les han hecho creer que la paz asegurará mágicamente el orden interior, el retorno a las condiciones normales de existencia, el abastecimiento de una población que se muere de hambre. Luego, las maximalistas, no harán la paz, porque Alemania no puede hacer la paz con ellos, pues Guillermo II no puede colocar su firma al lado de la de Lenin, o ellos no harán sino una caricatura de paz. Ellos no asegurarán el abastecimiento sin orden y no establecerán el orden, porque su acción energética, pero anárquica, es creadora de desorden.

La nación se apercebirá rápidamente de su error y se volverá hacia los hombres que traerán el orden con la autoridad. Esa será la reacción, indispensable e inevitable. ¿Hasta dónde irá ella?

Alrededor de un jefe como Savinkov, están prontos a agruparse, ahora, los socialistas patriotas, los cadetes, los octubristas, todos los elementos que están a la izquierda de Plejanoff o a la derecha de Goutchkov. Todos desconfían el apoyo de las tropas cosacas, las de la anarquía, legitimistas, no socialistas, pero republicanas y democráticas.

Será, en suma, una repetición de la aventura de Korniloff, sin Korniloff — puede ser — y sobre todo sin los elementos equivocos que rodeaban a Korniloff; Plejanoff así lo espera por lo menos. Pero prevé, a favor de tal suposición, el retorno ofensivo de los partidos reaccionarios que han repetido sus esfuerzos y han llegado en las provincias a tales resultados que en ciertos lugares, los paisanos suplican la restauración de Nicolás, que en las ciudades se siente públicamente la disciplina bienhechora del antiguo régimen, su policía brutal, pero eficaz, etc... El peligro monárquico no es muy amenazante aún, pero la anarquía persistente lo hará crecer rápidamente. Por lo cual es necesario, antes que nada, terminar con el bolshevismo, al abrigo del cual se complotan los partidarios del zar.

Política exterior. — Guerra

Plejanoff me habla luego de las instrucciones del Soviet de C. O. S. a Skobleff, en el cual reconoce al «programa mínimo» del imperialismo germánico. Pero es necesario que los aliados, todos los aliados, publiquen rápidamente sus objetivos de guerra, previamente revisados. Su silencio hace el juego a los maximalistas, quienes dejan creer al pueblo ruso que el imperialismo aliado no es menos temible que el imperialismo austroalemán. Los aliados se encontrarán en seguida más cómodos para obrar con energía y habilidad acrecidas a los efectos de obtener del gobierno ruso algo más que palabras y promesas. Sin brutalidad, con miramiento para la coquillosa susceptibilidad de los rusos, deberán exponer firmemente los peligros y la vergüenza de una inercia militar prolongada y empeñarse en apoyar activamente el movimiento de renovación de la Rusia.

Cualquiera sea el gobierno que esté en el poder, la paz separada no será firmada: «Si no es difícil hacer la guerra, nos es imposible hacer la paz».

En el caso de un éxito maximalista, la paz bolshevik no tendría término.

Pero el advenimiento de un poder fuerte, después del aplastamiento bolshevik, asegurará muy rápidamente el restablecimiento de un orden relativo en el interior, descartará el hambre, restablecerá, bien que mal la tranquilidad, indispensable para la vuelta a una guerra activa.

A pesar de la voluntad de paz inmediata, a cualquier precio, tan generalmente expresada por la enorme mayoría de los rusos, de todas las clases, Plejanoff afirma que un gobierno vigoroso, el que se instalará mañana sobre los cadáveres bolsheviks, debe imponer a la nación entera, ineludible el ejército, la continuación de la guerra; la defensa nacional seguirá siendo el objeto principal.

El ejército está hambriento, privado de jefes, profundamente revuelto por la propaganda maximalista. Plejanoff estima que no es imposible reconstruirlo. Sobre los diez millones de hombres movilizados, el 28 por ciento, poco más o menos, serán cómodamente repuestos durante el invierno. El resto puede ser eliminado con provecho. Lo que falta en el ejército es la instrucción militar, cuadros y tropas. Las únicas clases verdaderamente preparadas han sido sacrificadas, los mejores oficiales han sido perseguidos o asesinados. Algunos centenares de oficiales franceses harían una excelente labor comparable, guardando las proporciones, a la excelente labor que hizo Gerthelot en Rumanía. Pero aquí se requiere mayor tacto y discreción.

Paralelamente, esta tarea incumbe especialmente al partido socialista. La Francia deberá realizar una activa propaganda para establecer en qué amplia medida los objetivos de guerra de nuestra democracia acuerdan con las aspiraciones generales del proletariado ruso.

De la política francesa parece que no se deja llegar aquí más que las manifestaciones imperialistas. ¿A quién se debe la falta?

He mostrado a Plejanoff como a todos los camaradas rusos que hasta ahora encontré, nuestra respuesta al cuestionario de Estocolmo del cual no habían leído más que el resumen, que califican de inexacto, puesto a disposición de nuestros aliados rusos.

El servicio de propaganda hace circular de buena fé, estoy seguro, el folleto titulado: *El partido socialista y los propósitos de guerra*, publicado por el Comité socialista por la paz del derecho, cual ha sido la respuesta oficial del partido. Conocí ese texto y sus tendencias ultra-derechistas. Esto es increíble, pero es exacto.

Ved si Dubrenil podría enviarme algunos centenares de ejemplares de la verdadera respuesta.

No es posible que nuestros amigos rusos no sean conmovidos y conquistados por la lectura de ese documento animado de tan pura seriedad, en el cual se manifiesta en forma brillante el esfuerzo generoso y heroico realizado por la sección francesa para elevarse por encima de las reclamaciones egoístas para arrancar de su alma tantas amarguras legítimas, para servir a la justicia y construir, por encima de la pelea, en la que corre tanta sangre francesa, un edificio de paz durable, sobre bases sólidas y aceptables por todos los beligerantes.

Yo no quiero hacer nada sin vuestro parecer, pero estoy seguro que una propaganda apoyada sobre nuestra respuesta dispararía mucho los malentendidos. Yo he sentido tanto entusiasmo, tanto reconocimiento, tanto amor por la Francia, brotar del corazón de Plejanoff después de resumirle las líneas generales del folleto. Quedó sorprendido y confuso por habernos ignorado hasta ese extremo, — él que tiene por nuestro país una admiración tan viva. Yo he tenido ocasión, por otra parte, de comprobar entre numerosos diputados paisanos y obreros, social-demócratas o social-revolucionarios, el feliz efecto de nuestro folleto, cuyas ideas esenciales podrían servir para el acuerdo de todas las secciones socialistas.

Deberíamos contar en Rusia con algunos comentaristas socialistas franceses. ¡Qué buen trabajo harían! Pero no veo más que a Georges Weill. A pesar de su perfecta probidad intelectual, él no ha conseguido, en mi opinión, más que acentuar el equivoco, comunicando al espíritu de sus oyentes la impresión de que esa posición ortodoxa acerca de la cuestión de Alsacia-Lorena, es la de la gran mayoría de los socialistas franceses. Ahora séis que es absolutamente imposible hacer admitir, por la mayor parte de los rusos, socialistas o no socialistas, el punto de vista tradicional francés. Este es el abismo que nos separa. El agujero está colmado por nuestra respuesta, completamente aceptable por todos. Trabajare para hacerla conocer.

Al lado de Weill, que va a recuperar a la Francia, no se halla nadie. La mayor parte de los franceses que están en Petrogrado me han parecido, es necesario que los diga, definitivamente inertos para representar a la democracia francesa donde ellos lo ignoran todo, sea cuando hay que comprender a la revolución rusa, a la cual sólo reservan burlas, indignación y desprecio, sea a fortiori, para apretar los vínculos que deben unir a unos y otros. Los rusos sienten bien esto y se muestran profundamente heridos y se alejan de más en más de nuestros representantes.

Y por el contrario, como entran rápidamente en con-

taño cuando se sienten camaradas que sirven un ideal semejante al suyo, que acuerda sinceramente a sus esfuerzos revolucionarios la simpatía, la estima que merecen y de las cuales tanto necesitan! Entonces están dispuestos a escuchar todos los reproches amigables, a seguir todos los consejos.

La influencia de Plejanoff, que había experimentado un eclipse casi total, acrece nuevamente. Su diario *Edinstvo* es leído cada vez más, en los medios intelectuales, particularmente.

He visto a algunos de sus colaboradores. Comparten las ideas de su maestro sobre los acontecimientos. La mayoría, sin embargo, más de la calle que Plejanoff, menos místicos y más realistas, puede ser, no creen tanto como él en la inminencia del choque con los bolsheviks. Según ellos Kerensky hará de todo por alejar la fecha fatal; para ganar tiempo irá de concesión en concesión. En caso de conflicto, teme mucho, en primera línea, una victoria, aun pasajera, de los bolsheviks, porque ella agravaría la anarquía, e igualmente un movimiento Savinkov, que corre el riesgo de deslizarse muy a la derecha y que prologaría la guerra civil.

Personalmente persisto en ser menos optimista que Plejanoff y sus amigos. La voluntad de paz a todo precio, ex presada por tantos rusos, me parece irreductible. Pueden no realizar la paz, pero ¿cómo, por cuál retorno a ellos mismos volverían a hacer una guerra activa? Aun admitiendo la derrota bolshevik y la llegada al poder de un gobernante para realizar en el interior la obra formidable de reorganización que debe proceder a la resurrección del ejército, ¿cuántos meses se necesitarán para realizar este programa? El marxismo es profundo. Es agravado por el movimiento maximalista, pero no será disminuido por los recursos violentos de que echará mano una reacción. Los elementos dispersos que se agrupan provisoriamente contra los bolsheviks chocarían evidentemente unos contra otros al día siguiente de la victoria. Ciertamente debemos trabajar como si las esperanzas de Plejanoff se realizaran. Ellas se realizarán tanto más prontamente, puede ser, cuanto nosotros nos dispongamos a obrar vigorosamente.

Como os he escrito el otro día, si un sólo frente ruso se mantuviera hasta la paz firmada por los aliados, sería algo. Que fuera mejorado, y puede ser, sería mucho. Tanto mejor si nuestros esfuerzos obtienen ventajas.

Pero vayamos mientras tanto a Estocolmo.

Os escribo estas líneas muy rápidamente, estando muy absorbido por los estudios económicos y el servicio del alcohol y del platino, de los cuales estoy encargado en la misión. Excusaréis lo deshilvanado y la extensión de ésta.

Espero poder escribirlos vos veces por mes. Decídmelo si os llegan estas cartas y hacéme saber qué noticias deseáis recibir más especialmente.

Escribo a la señora Ménard Dorian, para suplicarle que busque en vuestra compañía una caperuza para la señorita Lidia Plejanoff, actualmente en París, y cuyo padre desea venir próximamente en Petrogrado.

El Ministerio Painlevé-Barthou-Doumer no tienen ningún éxito aquí.

Vuestro afectuosamente.

JACQUES SADOUL.

La oficina de los Sindicatos obreros en la Revolución rusa

Los Sindicatos antes y después de la Revolución

Haec algunas decenas de años, Carlos Marx escribió que el grado de desarrollo de la industria de un país puede ser juzgado por el grado de desarrollo de sus organizaciones profesionales. Nosotros hoy podemos, por el papel que desempeñan los sindicatos obreros en la industria rusa, juzgar el grado de desarrollo de nuestra industria

socialista. Para obtener el funcionamiento de las oficinas respectivas, hemos creado los sindicatos de producción: Antes de la Revolución de Octubre, necesitábamos organizaciones obreras basadas en el principio de la comunidad de oficios, para ser más fuertes en la lucha de Octubre, estos sindicatos se hicieron indispensables para hallarse posibilidad de utilizar mejor nuestras fuerzas en la organización de la vida económica del país. La misión de los Sindicatos obreros en la Revolución de Octubre fue tan

importante que — se puede afirmar — tuvieron de inmediato una preponderancia en el nuevo Estado Socialista. Tanto en Petrogrado como en Moscú, el centro del movimiento sindical fue el cuartel general de las fuerzas revolucionarias y todos los líderes de los sindicatos ocuparon su puesto de batalla en la lucha contra el poder capitalista. El Estado Mayor de la Revolución de Octubre tenía su sede en el Instituto Smolny, en los departamentos de los pisos inferiores, ocupados por el Comité Central de las organizaciones profesionales de toda la Rusia. Allí fue organizado el gobierno de los obreros y campesinos, y desde allí la oficina revolucionaria del Comité del partido comunista de Petrogrado dirigía el movimiento obrero de la ciudad.

Los representantes de nuestro movimiento sindical cumplieron con un gran deber durante la revolución de Octubre. En los primeros meses de la revolución los sindicatos siguieron la corriente general de la lucha revolucionaria de la clase obrera para lograr el pasaje del poder a los obreros y campesinos. Cuando surgieron los nuevos problemas de la organización de un Estado Socialista y del inventario de toda nuestra economía nacional, de la industria, del comercio y de los transportes, ellos tomaron la dirección de la organización de la nueva Rusia socialista.

El primer Congreso de las organizaciones profesionales de toda Rusia estableció, en el mes de Enero de 1918, que: «el centro de gravedad de la acción sindical debe ser trasladado al terreno de la organización de la vida económica del país». Desde entonces los sindicatos se dedicaron sistemáticamente a este trabajo de organización y durante los diez meses de construcción socialista, ayudaron con todas sus fuerzas al poder de los Soviets en la obra de reconstrucción de la economía nacional, fundamentalmente desorganizada.

Control obrero y organización de la producción

En la época de la revolución de Octubre nuestra industria se encontraba en vísperas de un completo desmoronamiento: las fábricas paralizadas por decenas, los industriales abandonaban sus asuntos y fagaban después de haber saqueado todo lo posible. En este estado de cosas, la clase obrera no permaneció inactiva; se puso a trabajar con sus propios medios para reconstruir la producción. Se intensificó el control obrero, los Consejos de fábrica obtuvieron el derecho de controlar la vida económica de las oficinas, bajo la dirección de los sindicatos y eliminar todos los elementos que impedían el desarrollo de la industria. Se necesitaba acrecer la productividad de las fábricas. Los Consejos de fábrica, de acuerdo con los sindicatos, se empeñaron valerosamente en esta obra complicada e impidieron el completo desagregamiento industrial.

Antes de la Revolución de Octubre el control obrero carecía de la fuerza necesaria para elevar la productividad industrial, porque el gobierno socialista oportunista de entonces obstaculizaba por todos los medios la introducción del control obrero en las fábricas, o de lo contrario, lo utilizaba en su propio interés, para procurarse materias primas y combustibles.

Después de la Revolución de Octubre la ley confirió a los Consejos de fábrica, a las Comisiones de control y a los sindicatos, poderes suficientes no solamente para controlar realmente a los industriales, sino también para preparar el pasaje de las fábricas y de los laboratorios a manos de la clase obrera.

En este terreno los Sindicatos tuvieron una participación importantísima, pues se debía dar al control obrero una organización regular, se debía luchar contra la deformación de la idea misma del control, que algunos Consejos de fábrica lo interpretaban en el sentido de una organización de la producción realizada separadamente de los obreros de toda oficina y de todo reparto. Como resultado de la obra de los Sindicatos se obtuvo una distinción entre el control y la organización de la industria. Esta última fue confiada a los Soviets de la economía nacional en la que tenían asiento también los representantes de los Sindicatos. Los representantes de los Consejos de oficina y de

los sindicatos entraron en la dirección de las empresas nacionalizadas, enteramente sometidas a los órganos económicos centrales. La comisión de control tuvo a su cargo el trabajo de verificar todo el organismo de la empresa y la distribución de las materias primas y de los productos. Los Sindicatos entendieron exactamente el control de toda la vida industrial y lo aplicaron de manera metódica y regular. Por lo que concierne a la regularización y organización de la industria, los Sindicatos y los Consejos, entraron a formar parte de todos los órganos directivos oficiales y aseguraron la justa solución de todas las cuestiones relativas a la organización industrial.

Mientras entraban a tomar parte de los órganos centrales, los sindicatos trabajaban para el acrecentamiento de la producción. Para hacer marchar adelante las fábricas, era necesario tomar medidas a fin de acrecentar la producción obrera. Esto no se pudo hacer, sino mediante la exacta determinación del minimum de producción cotidiana de cada obrero. Cuando los industriales fueron acusados de sabotaje, de disminución y también de suspensión premeditada del trabajo en las fábricas, ellos se justificaban diciendo que el aumento de los salarios y la enorme disminución de la productividad del trabajo no les permitía continuar produciendo. Pero cuando el gobierno de los obreros y campesinos tomó en sus manos las fábricas, la producción no solamente cesó de disminuir, sino que en muchos casos aumentó. En el aumento de la productividad del trabajo, la obra de los Sindicatos fue decisiva; toda vez que un sindicato de producción solicitaba un aumento de salario, se fijaba, junto con la fijación de los salarios, el rendimiento diario del obrero. El sindicato exigía del obrero, por un determinado salario, una cantidad determinada de productos.

Relaciones con el poder de los Soviets

Además de resolver los problemas económicos — organizar la vida económica, acrecentar la producción, regularizar las condiciones de trabajo, establecer salarios adecuados a las condiciones de existencia de los obreros — los Sindicatos debieron definir sus relaciones con el poder de los Soviets. El primer congreso de las organizaciones profesionales de toda Rusia, declaró: «Los Sindicatos, después de haberse desarrollado, debían convertirse, en el curso de la revolución socialista, en órganos del poder socialista, trabajando como tales, en relación con los demás órganos del poder socialista, para la introducción de los nuevos principios organizadores de la economía. De qué modo el movimiento sindical, en su conjunto, colaboró en la práctica con el poder de los obreros y campesinos, para resolver los problemas del momento?

En la segunda mitad del año quedó planteado para el poder de los Soviets el problema de la transformación orgánica de la sociedad capitalista en sociedad socialista. Debía ocuparse de la organización de la producción y de los suministros y al mismo tiempo de la creación de un potente ejército socialista, capaz de defender el Estado, y las conquistas realizadas en un año y medio de lucha.

Si, en el primer período de la revolución, la acción fue dirigida en el sentido de luchar por la conquista directa del poder, y destruir en el interior y en el exterior a los contrarrevolucionarios, en el segundo período, cuando el poder de los Soviets se había establecido sólidamente, debía dedicarse al trabajo de creación. En la obra de la organización de la sociedad, proporcionaron una gran ayuda a los Soviets, las organizaciones económicas de la clase obrera, especialmente los Sindicatos.

Cuando casi todas las industrias rusas fueron nacionalizadas, las organizaciones profesionales contribuyeron a instaurar el nuevo orden socialista; si los Sindicatos no pudieron tomar en sus manos la organización y la administración directa de la producción, participaron en cambio, en todos los organismos económicos del Soviet supremo de la economía nacional, hasta en la dirección de numerosas oficinas diseminadas en toda Rusia y participaron como organizaciones potentes, las cuales, por medio de sus delegados, transmitían a los nuevos órganos y a la dirección de las empresas industriales toda su experiencia y toda su práctica de la producción.

Abastecimiento y ejército

Los Sindicatos tomaron parte también en el abastecimiento de las ciudades. Cuando el poder de los Soviets comprendió la situación crítica en que se encontraban en materia de abastecimientos los dos centros revolucionarios, Petrogrado y Moscú, pidió el apoyo de los Sindicatos para el transporte de los granos de la campaña a la ciudad. Los sindicatos respondieron al llamado enviando a la campaña obreros en masa, y después de dos o tres meses de trabajo, los grandes centros obreros fueron salvados de la carestía; además los obreros ayudaron a los proletarios del campo a organizar Consejos y Soviets de campesinos y les facilitaron la lucha contra la burguesía campesina.

El poder de los Soviets debió organizar el ejército rojo, vigoroso y potente en calidad y cantidad. La contrarrevolución interna no se desarmaba, sino que se reforzaba y amenazaba la existencia del Estado de los Soviets.

El anhelo de la burguesía internacional de suprimir el poder de los Soviets, la intervención de los «saldados», la llegada de tropas a Murmania y sobre el Caspio nos impusieron grandes esfuerzos para rechazar al enemigo. Se necesitaba un ejército, y los obreros mismos debieron crearlo. Los Sindicatos contribuyeron a la creación de este ejército, suministraron en gran número, no solamente simples soldados, sino también compañeros conscientes que en muchos casos se pusieron a la cabeza del movimiento obrero. Los resultados fueron la toma de Kasan, de Simbirsk y de Samara.

Si antes de la Revolución de Octubre el movimiento

obrero en su conjunto y las diversas organizaciones obreras lucharon contra los capitalistas para satisfacer sus peticiones de carácter económico, si, antes de la Revolución de Octubre debieron emplear grandes fuerzas en la lucha contra el gobierno de coalición que en todas las cuestiones procedía de acuerdo con la burguesía, después de la Revolución de Octubre el movimiento sindical abandonó la lucha económica y pudo emplear todas sus fuerzas en la lucha política. Los Sindicatos apoyaron con energía al poder de los Soviets y tomaron una participación activa en la organización de la vida económica sobre bases socialistas.

El porvenir de las organizaciones obreras dependerá del mantenimiento del Poder de los obreros y de los campesinos. La derrota de este poder traerá consigo la derrota del movimiento sindical. Los ocho meses que han precedido a la Revolución de Octubre no han sido infructuosos para los Sindicatos rusos; éstos han extendido los cuadros de lucha, se han organizado y han preparado a las masas obreras para la lucha revolucionaria, para trabajar en el estado de los obreros y campesinos. El próximo año de lucha del ejército proletario dentro de los cuadros del Estado de los Soviets, acrecentará inmensamente las fuerzas de las organizaciones obreras y en el futuro se fundirán enteramente con el poder socialista. Entonce los Sindicatos no tendrán delante de sí más que un solo objetivo, el de crear, reforzar y engrandecer el nuevo Estado socialista, llevando a éste toda su experiencia, su ciencia práctica y su espíritu revolucionario.

N. P. AVILOFF (Gleboff).

Comisario del Pueblo para Correos y Telégrafos.

LEON TROTZKI

De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

Discurso del Comisario del Pueblo para los Negocios Extranjeros

¡Compañeros!

«El gobierno de los Soviets de Rusia no debe solamente edificar lo nuevo, sino también saldar viejas cuentas y, hasta un cierto grado — y en grado muy alto — pagar deudas viejas; sobre todo, liquidar las cuentas de la guerra, que ha durado tres años y medio. La guerra fue la piedra de toque de la fuerza económica de los países beligerantes. La suerte de Rusia, el país más pobre y retrogrado, en el caso de una guerra larga, estaba decidida desde un comienzo. Dado el potente choque de los aparatos de guerra la decisión definitiva debía venir, de la capacidad de cada país para adaptar su industria a las necesidades de la guerra, y de transformarla en el más breve tiempo posible, substituyendo, en medida siempre creciente, los instrumentos de destrucción que, se consumían con tanta rapidez en el curso de esta masacre de pueblos. Todos o casi todos los países, incluso el más atrasado, podía desde el comienzo de la guerra poseer los más potentes instrumentos de destrucción, vale decir podía adquirirlos en el extranjero. Este era el caso de todos los países, incluso Rusia. Pero la guerra consumía rápidamente su capital muerto y exigió continuas adquisiciones nuevas. La capacidad bélica de cada uno de los países, arrastrados al torbellino de la masacre universal, se podía realmente medir por la capacidad para obtener de por sí, durante la guerra, los cañones, los proyectiles y los otros instrumentos de destrucción.

Si la guerra hubiese resuelto en el más breve tiempo posible el problema de la correlatividad de las fuerzas, Rusia habría tenido teóricamente la posibilidad de ocupar

par, en las trincheras, el lugar que asegura la victoria. Pero la guerra se prolongó demasiado. Esto no fue un mero accidente. Solamente el hecho que toda la política internacional de los últimos cincuenta años tendía a crear el llamado «equilibrio europeo», a crear una situación, en que las fuerzas enemigas casi se contrabalanceaban, este hecho debía — cuando se trataba de la potencia y de las riquezas de las modernas naciones burguesas — hacer durar largo tiempo la guerra. Lo cual significaba el agotamiento de los países más débiles y económicamente menos evolucionados.

Militarmente Alemania pareció la más fuerte de todas, gracias a la potencia de su industria y gracias a la moderna, nueva y racional calidad de esa industria y de su crónica constitución estatal. Se vio entonces que Francia, con su economía, en gran parte, pequeño-burguesa, había quedado muy atrás de Alemania, y hasta un imperio colonial tan potente como Inglaterra, se mostró, debido al carácter más conservador y rutinario de su industria, más débil en comparación con Alemania. Cuando la revolución rusa fue colocada por la historia frente al problema de las negociaciones de paz, no dudábamos, ni por un instante que, hasta tanto la fuerza del proletariado revolucionario internacional no hubiese definitivamente frustrado los designios del enemigo, tendríamos en aquellas negociaciones que saldar las cuentas de tres años y medio de guerra. Nosotros no dudábamos que en el imperialismo germánico existiese un adversario, profundamente penetrado y consistente en su fuerza colosal; esa fuerza que se había manifestado tan claramente en el curso de la guerra actual.

Todas las consideraciones de las camarillas burguesas, que afirmaban que hubiéramos sido incomparablemente más fuertes de haber conducido estas negociaciones en unión con nuestros aliados, son en el fondo, muy débiles. Para

poder, en una época indeterminadamente lejana, entablar negociaciones en unión con nuestros aliados, deberíamos, ante todo, continuar la guerra en unión con nuestros aliados, pero como el país se halla debilitado y exhausto, precisamente la continuación y no el fin de la guerra, sería lo que habría debilitado, aún más, al país. Entonces hubiéramos tenido que concluir la guerra en condiciones que hubieran sido para nosotros todavía mucho más desfavorables. Si concedemos por un instante que hubiera resultado victorioso de la guerra, Rusia, arrastrada por las combinaciones del zarismo y de la burguesía, al campo a cuya cabeza figura la Gran Bretaña, no habría, en definitiva, obtenido el triunfo. En efecto, Rusia continuando la guerra, dentro del campo victorioso de la Entente, habría salido más exhausta y devastada de lo que actualmente se encuentra. Los dueños de la victoria, vale decir, Inglaterra y América, habrían empleado con respecto a nosotros, los mismos métodos de que se sirvió Alemania durante las negociaciones de paz.

Valorizando la política de los países imperialistas sería insensata y agría puerilidad el abandonar a otras consideraciones que aquellas que emanan de los intereses descarnados y la potencia brutal. Si nosotros, como país, nos encontramos debilitados respecto al imperialismo mundial, no es debido a que nos hayamos desvinculado del círculo de fuego de la guerra, o porque nos hayamos librado de las estrecheces de las obligaciones internacionales de la guerra. No; nosotros estamos debilitados por la política del zarismo y de las clases burguesas, por esa política, contra la cual, nosotros, partido revolucionario, hemos combatido tanto antes como durante la guerra actual.

Recordados, compañeros, de las condiciones en que nos hallábamos cuando nuestra Delegación, inmediatamente después de una de las sesiones del tercer Congreso Panruso de los Soviets, se trasladó directamente a Brest-Litovsk. Entonces hicimos una relación acerca del estado de las negociaciones y de las pretensiones de nuestros adversarios. Como recordareis, estas pretensiones culminaban en anexiones enmascaradas, o mejor enmascaradas a medias: anexiones de Lituania, Curlandia, una parte de Livonia, las islas del estrecho Moon-Sound, y una velada contribución, que calculábamos llegaría a ser ocho — y quizás también a diez mil millones de rubios. Durante en Austria una enorme fermentación y estallaron huelgas de obreros. Estas huelgas fueron el primer reconocimiento de nuestro método de concluir las negociaciones de paz, el primer reconocimiento, llegado por parte del proletariado de las Potencias Centrales frente a las pretensiones anexionistas del militarismo alemán. Mezquinas son, en cambio, las afirmaciones de la prensa burguesa, cuando dice que necesitamos de una conversación de dos meses con Kühlmann, para apercibirnos de que el imperialismo alemán formularía condiciones de bandidos. No; todo esto lo sabíamos de antemano. Con aquella «conversación» con los representantes del imperialismo germánico tentamos de forjar un medio para vigorizar todas las fuerzas que combaten contra el imperialismo germánico. No prometíamos milagros, pero sostuvimos que el camino en que nos colocamos era el único que quedaba a la democracia revolucionaria para asegurarse la posibilidad de una ulterior evolución. Se podría lamentar que el proletariado de otros países, y especialmente el de las Potencias Centrales, vaya muy lentamente hacia el camino de la abierta lucha revolucionaria. Ciertamente. El ritmo de su evolución es demasiado lento. Con todo, en Austria ya tuvo lugar un movimiento que se extendió al país entero, y que fué resultado inmediato y directo de las negociaciones de Brest-Litovsk.

Cuando partimos de aquí, dijimos que no teníamos ninguna razón para creer que esta ola de huelgas habría arrollado al militarismo en Austria y Alemania. Si hubiésemos estado convencidos de esta posibilidad, es natural que hubiéramos hecho con gran placer la promesa, que, ciertas personas esperaban de nuestra boca; que en ningún caso hubiéramos firmado una paz separada con Alemania. Manifestamos, entonces, que no podíamos hacer semejante promesa, puesto que al hacerla asumiríamos el empeño de vencer al militarismo germánico. Pero el secreto de semejante victoria nosotros, no lo poseíamos. Y porque no nos podían obligar a cambiar en breve tiempo las reciprocas relaciones de las fuerzas internacionales, nosotros confe-

samos, abierta y honradamente, que en ciertas condiciones, el Gobierno revolucionario podría verse obligado a aceptar una paz anexionista. El ocaso de este gobierno debería comenzar cuando hubiera hecho la tentativa de ocultar en su propio pueblo el carácter de rapina de una paz semejante, y no el hecho de verse constreñido a aceptar una paz semejante.

Entonces hicimos observar que nos trasladábamos a Brest-Litovsk para continuar las negociaciones de paz, en condiciones que iban evidentemente mejorando para nosotros y empeorando para nuestros enemigos. Nosotros seguimos el movimiento en Austria-Hungría, y muchos hechos inducían a creer, — a esto se referían también los diputados socialistas en el Reichstag germánico — que Alemania estaba en vísperas de acontecimientos similares. Llenos de esperanzas partimos para Brest-Litovsk. En los primeros días siguientes a nuestra llegada el radiotelegrafo, por vía Viena, comunicaba las primeras noticias de que en Berlín había estallado una enorme huelga, la cual, a la par de las estalladas en Austria-Hungría, estaba directa e inmediatamente correlacionadas con el curso de las negociaciones de Brest. Pero, como acontece con frecuencia, gracias a la dialéctica de la lucha de clases, precisamente las enormes proporciones de este movimiento proletario — nunca visto en Alemania — debía impulsar a las clases acaudaladas a cerrar más las filas y ser más implacables.

Las clases dominantes de Alemania, penetradas como están, del instinto de su propia conservación, sabían muy bien que, en la situación en que se encontraban por la acción de las masas populares, cualquier concesión, aún parcial, entrañaría una capitulación ante la idea revolucionaria. Por esta razón el señor Kühlmann después del primer período de aturdimiento, en el cual dilataba las negociaciones, o no fijaba sesión, o perdía el tiempo en cuestiones secundarias o formales, apenas liquidada la huelga pudo convencerse que, por el momento sus amos se encontraban fuera del peligro de muerte, entonces, renovó el tono de la plena seguridad en sí mismo y asumió de nuevo su actitud agresiva.

Nuestras negociaciones se complicaron con la intervención de la Rada de Kieff. Ya lo dijimos la última vez: la Delegación de la Rada de Kieff hizo su aparición en el instante en que la Rada era en Ucrania una organización suficientemente fuerte y no era posible prever el éxito de la lucha. En aquel preciso momento hicimos a la Rada la propuesta oficial de concertar con nosotros un tratado preciso, poniendo como condición en un tratado semejante que la Rada declarase contrarrevolucionarios a Kaleidín y Korniloff, y que no nos impidiera combatir a dichos generales. La Delegación de la Rada de Kieff llegó a Brest en el momento en que no esperábamos lograr un acuerdo, tanto en Petrogrado, como en Brest. También en Brest declaramos que, hasta que la Delegación fuera reconocida por el Pueblo de Ucrania, la admitiríamos en las negociaciones como Delegación Independiente. Más a medida que se iban desarrollando los acontecimientos en el suelo de Rusia y de Ucrania, tanto más profundo se hacía el antagonismo entre la Rada y las clases inferiores de Ucrania y aquella se mostraba dispuesta a concluir cualquier tratado con los gobiernos de las Potencias Centrales y, en caso de necesidad, estaba dispuesta, también, a invitar al militarismo germánico a inmiscuirse en los asuntos internos de la República Rusa para sostener a la Rada contra la revolución rusa.

El 9 de Febrero (nuevo estilo), supimos que habían sido firmadas las negociaciones de paz realizadas a nuestras espaldas entre la Rada y las Potencias Centrales. El 9 de Febrero se celebraba el cumpleaños del rey Ludovico de Baviera, y como es costumbre en los países monárquicos, había sido fijado — no sé si con el consentimiento de la Rada de Kieff — para aquel día de fiesta para el solemne acto histórico. El general Hoffmann hizo el saludo en honor de Ludovico de Baviera, después de haber recabado el consentimiento de la Delegación de Kieff, pues según el tratado de paz de Brest-Litovsk, se incorporaba a Ucrania. Los acontecimientos asumieron un desarrollo tal que, en el instante en que el general Hoffmann pedía a la Rada de Kieff el permiso de hacer disparar esos cañonazos, una vez eliminada Brest-Litovsk, no le quedaba a la Rada mucho territorio. En base a telegramas recibidos de Petrogrado, informamos oficialmente a las Delegaciones de

las Potencias Centrales, que la Rada de Kieff no existía más; acontecimiento este que no podía ser indiferente al desarrollo de las negociaciones de paz. Nosotros propusimos al conde Czernin el envío a Ucrania de varios representantes en compañía de nuestros oficiales, para convenirse de la existencia de la Rada de Kieff. Parecía que Czernin consentía voluntariamente; pero cuando le preguntamos si esto significaría también que el tratado con la Delegación de Kieff no sería firmado antes del retorno de sus delegados, entonces salió de las dudas y se ofreció a oír antes el parecer de Kühlmann. Después de haber consultado a Kühlmann, nos envió una contestación negativa. Todo esto aconteció el 8 de Febrero. El 9 se firmó el tratado. Una prórroga no era posible. No sólo porque en esa día se celebraba el cumpleaños del rey Ludovico de Baviera, sino por otra razón más importante, que, sin duda, había sido referida por Kühlmann a Czernin en estos términos: «Si nosotros enviásemos nuestros representantes a Ucrania, éstos podrían convencerse realmente de que la Rada no existe más. Entonces nos encontraríamos frente a una sola Delegación Panrusa, lo que empeoraría nuestra situación en las negociaciones». La Delegación austro-húngara nos habló de esta manera: «Abandonado el terreno de los principios, colocad la cuestión sobre una base más práctica, y entonces se podrá tratar con la delegación alemana... No es posible a los alemanes continuar la guerra solamente por las islas Moon-Sound, si formuláis concretamente vuestras condiciones»... Nosotros respondimos: «Bien; nosotros estamos dispuestos a examinar las condiciones de vuestros colegas de la Delegación germánica. Hasta ahora hemos tratado acerca del derecho de auto-decisión de los lituanos, polacos, letones, estonios y otros, y en todas estas cuestiones hemos comprobado que no se podía hablar de auto-decisión. Queremos ver como os compondéis respecto a la auto-decisión de otro pueblo: el pueblo ruso; queremos ver cuáles son vuestras intenciones y vuestros proyectos de naturaleza militar-estratégica que se ocultan tras de vuestra ocupación de las islas de Moon-Sound. Estas islas, en efecto, como parte integrante de la República Independiente de Estonia y como posesión de la República Federativa Rusa, tienen una importancia defensiva; en cambio, en manos de Alemania, tienen un valor ofensivo y amenazan al verdadero centro vital de nuestro país y especialmente a Petrogrado». Hoffmann no consintió, naturalmente, la mínima concesión.

Entonces llegó el momento decisivo. No podíamos declarar la guerra, pues éramos demasiado débiles. El ejército había perdido toda cohesión. Para salvar nuestro país, para superar el proceso de descomposición, debíamos restituir la cohesión interna de las masas trabajadoras. El vínculo moral no puede establecerse más que con el trabajo productivo en el campo, en la fábrica y en las oficinas. Las masas trabajadoras, que habían sido sujetadas a los enormes sufrimientos y a las pruebas catastróficas de la guerra, debían ser conducidas a sus campos y a sus fábricas donde podían rejuvenecerse con el trabajo y crear la disciplina interna. Esta es la única salvación para un país que actualmente expía las culpas del zarismo y de la burguesía. Estábamos obligados a poner fin a esta guerra y a retirar al ejército de la carnicería. Al hacerlo le dijimos al militarismo germánico: «La paz que nos imponéis, es una paz de violencia y de rapina. No queremos que vosotros, señores diplomáticos, podáis decir a los obreros alemanes: «Vosotros llamasteis conquistadores y anexionistas a nuestras pretensiones; y bien, he aquí, que os traemos al pie de estas pretensiones la firma de la revolución rusa». Si, somos débiles. No podemos actualmente hacer la guerra, pero poseemos suficientes fuerzas revolucionarias, para mostrar que no ponemos espontáneamente nuestra firma bajo un contrato, que habéis escrito con la espada sobre el cuerpo de pueblos vivos».

No firmamos. Creo, compañeros, que obramos bien.

¡Comaradas!:

No quiero afirmar que sea quimérico un ataque de Alemania contra nosotros; cuando se piensa en la fuerza del partido imperialista en Alemania una afirmación semejante sería demasiado arriesgada. Creo que el punto de vista por nosotros abrazado en esta cuestión, hace difícil el ataque al militarismo germánico. ¿Y si Alemania, no obstante, nos atacase? A esto no podemos dar más que una respuesta: Si en nuestro país, que se encuentra agotado y sumido en un estado desesperante, es posible estimular el coraje de los elementos revolucionarios y vitales, si es posible la lucha en defensa de nuestra revolución y del teatro de esta revolución, lo será sólo como resultado de la situación presente, como resultado de nuestro abandono de la guerra y de nuestra negativa a firmar el tratado de paz».

La obra constructiva en Rusia

Instrucciones sobre los derechos y deberes de los Soviets

I Los Soviets de delegados de obreros, soldados y campesinos, siendo órganos locales, son independientes en lo referente a las cuestiones de carácter local, pero obran siempre de acuerdo a los decretos del Gobierno Central de los Soviets, como también de sus cuerpos mayores (soviets de distrito, provinciales y regionales) de los cuales forman parte.

II A los Soviets, como órganos del gobierno, le incumbe la administración y servicio de todas las ramas de la vida local: administrativo, económico, financiero y educativo.

III Para la administración, los Soviets aplicaron todos los decretos y las decisiones del Gobierno central, tomando las medidas necesarias para dar al pueblo las más extensas informaciones con respecto a tales deliberaciones; dictan ordenanzas obligatorias, requisiciones y confiscaciones, imponen enmiendas, suprimen órganos contrarrevolucionarios de la prensa; arrestan y disuelven las organizaciones públicas que incitan a una oposición activa o a la caída del gobierno de los Soviets.

Nota. — Los Soviets informan al gobierno central del soviets sobre todas las medidas tomadas y sobre todos los acontecimientos locales importantes.

IV Los Soviets designan, en su seno, a un órgano ejecutivo encargado de poner en ejecución y despachar el trabajo corriente de administración.

Nota 1. — Los Comités Militares revolucionarios, como

órganos combatientes surgidos durante la revolución, quedan abolidos.

Nota 2. — Como medida transitoria queda permitido nombrar comisarios en aquellos distritos y en aquellas provincias donde el poder de los Soviets no está suficientemente bien establecido o donde el Gobierno de los Soviets no está reconocido exclusivamente.

V Los Soviets, como órganos de gobierno, tienen créditos sobre los fondos del Estado durante tres meses hasta la presentación de los balances detallados.

Las publicaciones educacionales del Gobierno

En vista de la inercia, que por varias razones reina entre los impresores, y dada la escasez de libros, la Comisión para la educación del pueblo por medio de la sección de publicaciones literarias, y en colaboración con las secciones de la ciencia y del arte, y con la ayuda de representantes de la Unión de tipógrafos y de otras importantes instituciones, personas expertas que la comisión juzgue útil invitar reanudarán inmediatamente las publicaciones en gran escala.

Ante todo hará una edición popular a precio infimo de los clásicos rusos y reeditará aquellas obras de las cuales los derechos de autor hayan caducado.

Las obras de todos los autores transferidas, de propiedad privada en propiedad pública, por orden especial del

Comisario nacional para la educación relativa a toda autor, podrán ser declaradas monopolio del Gobierno, por un período que no exceda de cinco años.

La Comisión hará uso de estos derechos cuando se trate de celebridades literarias, cuyas obras, en virtud de esta ley, se convierten en propiedad del pueblo.

De éstas obras se editarán en dos series. Una edición científica completa, confiada a la sección idioma y letras rusa, de la Academia de Ciencias (una vez democratizada y adaptada a la nueva vida pública de Rusia); y una edición abreviada de obras selectas. Toda selección constará de un volumen único y completo. En la selección el editor se guiará, entre otras consideraciones, por el criterio de la conveniencia de las clases trabajadoras, tanto en las colecciones se costean estas ediciones separadas, las obras más importantes serán precedidas por prefacios de críticos y de historiadores autorizados de la literatura. Presidirá la edición de estas obras un colegio especial de eminentes representantes de las sociedades educadoras, literarias y científicas, personas entendidas expresamente invitadas y delegados de las organizaciones obreras. Los editores, confirmados por esta Comisión de contralor de las publicaciones, deben presentar a este órgano sus planos particulares de publicaciones.

La edición popular de los clásicos debe ser vendida a precio de costo, y si los medios lo permiten, también a menos del precio de costo y entregados gratuitamente a las bibliotecas que prestan sus servicios a la democracia obrera.

La casa editora gubernativa editará toda especie de libros de texto, revisando los viejos manuales por medio de una comisión especial, formada por delegados de las organizaciones educadoras científicas y democráticas y por personas expertas particularmente invitadas.

La Casa editora gubernativa está autorizada para subsidiar publicaciones, periódicos o libros, de sociedades o personales reconocidamente de utilidad pública general, quedando entendido que si esas publicaciones arrojaran utilidades, los subsidios serán reintegrados al Gobierno hasta el último centavo.

A los efectos arriba indicados se pone a disposición de la Comisión gubernativa para la educación, la suma de un millón y medio de rublos.

Todas las órdenes de impresión serán dadas exclusivamente a la dirección de la Unión de tipógrafos, la que regulará la distribución por medio de las comisiones autónomas de las varias oficinas de la prensa.

Abolición de los títulos y de las órdenes

I.—Todas las órdenes feudales hasta ahora existentes en Rusia, todas las divisiones de los ciudadanos en diversos Estados, todos los privilegios y las restricciones de orden feudal, todas las organizaciones e instituciones correspondientes como también todos los rangos civiles, quedan anulados.

II.—Todas las denominaciones de las órdenes (noble, comerciante, burgués, campesino, etc.), y los títulos de príncipe, de conde, etc.), y los de rango civil (consejero secreto, consejero de Estado, etc.), quedan anulados. Queda establecida una denominación común para todas las publicaciones de Rusia: ciudadano de la República Rusa.

III.—Los bienes de las instituciones corporativas de la nobleza pasarán inmediatamente a manos de las correspondientes administraciones autónomas provinciales.

IV.—Los bienes de las sociedades corporativas, de las órdenes de los comerciantes y de los burgueses, pasan inmediatamente a depender de la administración de las Comunas Urbanas correspondientes.

V.—Todas las instituciones corporativas de las órdenes, sus asuntos y sus archivos, deben ser inmediatamente trans-

feridos a las administraciones de las Comunas o a las administraciones autónomas municipales respectivas.

VI.—Todas las leyes y los artículos correspondientes en vigor hasta aquí, quedan abrogados.

VII.—El presente decreto entra en vigor desde el día de su publicación y debe ser puesto en ejecución inmediatamente por los Soviet locales de los Delegados obreros y campesinos.

Aprobado por el Comité Central Ejecutivo de los Soviets de los Delegados Obreros y Soldados, en la sesión del 10-23 de Noviembre de 1917.

El Presidente del Comité Central Ejecutivo de los Delegados de Obreros y Soldados.

K. J. SVERDLOW.

El Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo,

W. ULIANOFF LENIN.

El Gerente de los asuntos del Consejo de los Comisarios del Pueblo,

V. BONES-BRUIEVIC.

El secretario del Consejo de los Comisarios del Pueblo,

N. GORBUNOFF.

(Publicado en el número 9 del Boletín del Gobierno Provisorio Obrero y Campesino, del 12 de Noviembre de 1917).

Las mujeres en la III Internacional

El primer Congreso de la Tercera Internacional ha votado la siguiente moción, relativa a las relaciones entre el elemento masculino y femenino, en el movimiento socialista:

«El Congreso de la Internacional comunista reconoce que la solución de todos los problemas que le han sido planteados, la victoria final del mundo proletario y la completa abolición de la sociedad capitalista, solamente puede ser obtenida con la estrecha colaboración en la lucha de todos los obreros: hombres y mujeres. El enorme incremento del empleo del trabajo femenino en todos los campos de la vida económica es un hecho cumplido, y no menos de la mitad de la riqueza total del mundo es producida por la mujer.

Por otro lado, no se puede poner en duda la importancia del papel que le toca desempeñar a la mujer proletaria en la construcción del nuevo orden social comunista, especialmente durante el período de transición, sea en el campo estrechamente económico, en el de las reformas de las costumbres familiares, la educación social de los niños y en los problemas que atañen al desarrollo de su fuerza y a la formación de los ciudadanos de la República de los Soviets, que debe inspirarse en sentimientos de solidaridad. Todo esto impone a los partidos adheridos a la Tercera Internacional, la necesidad de abocarse a un problema de la más grande importancia: la concentración de todas sus fuerzas y energías para atraer al partido a las mujeres proletarias, el empleo de todos los medios para formar entre las obreras un espíritu que corresponda al nuevo orden social, a la nueva ética comunista que deben introducir en su vida social y familiar.

La dictadura del proletariado puede reforzarse y vencer solamente con la enérgica y activa cooperación de las mujeres obreras».

En venta el interesante folleto:

Capitan JACQUES SADOUL

Ex-miembro de la Misión Militar Francesa en Rusia

DOS CARTAS A ROMAIN ROLLAND

Una obra gigantesca cumplida por gigantes

(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

Precio: 10 cts.

A cantidades mayores de cien se hace el 40 o/o de descuento.
pedidos a José Nó, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

El 21 de Febrero aparecerá el tercer folleto:

NICOLAS LENIN

LA LUCHA POR EL PAN

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista

Precio del ejemplar conjuntamente 0.20 centavos

BIBLIOTECA «DOCUMENTOS DEL PROGRESO»

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet » 0.10
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes » 0.10
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk) » 1.00

EN NÚMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARÁN ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

Las persecuciones de los hebreos en Ucrania.

N. Lenín. — La Internacional de la juventud. — El porvenir del Soviet.

Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.

Ernest Lafont. — Contra la intervención en Rusia (Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Francia).

Carta del Cónsul Ruso, Martens, dirigida a los deportados de Estados Unidos, ofreciéndoles la hospitalidad de la Rusia de los Soviets.

M. Gorki. — En el torrente de la Revolución

H. Barbusse. — La voluntad de los veteranos de la guerra.

Miguel Reissner. — Principios de organización de la justicia en la Rusia de los Soviets.

N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.

Felipe Price. — El sistema de los Consejos en Rusia.

El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.

F. Loriot. — Una sola Internacional: la III.*

Emile Chauvelon. — ¿Fue Bela Kun desechado por el Partido Socialista?

C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.

M. Zinovieff. — La social-democracia instrumento de reacción.

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador:

José Nó, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

SUSCRIPCIÓN

Semestre	\$	2.00
Año	"	4.00
Precio del ejemplar	"	0.20

Pídalo en los kioscos y a los revendedores

Hágase suscriptor